FUERZAS TERRESTRES EN LA GUERRA DE IRAK: UNA APROXIMACIÓN AL CAMPO DE BATALLA FUTURO.

Lecciones identificadas en la III Guerra del Golfo.

Cte. Raimundo Rodríguez Roca.
Granada, Noviembre 2003.

Prólogo.

Tras un conflicto, y quizás más después de esta III guerra del Golfo (III GG.)[1] de connotaciones tecnológicas superiores a otras anteriores, existe la tendencia a debatir las futuras estructuras y entidades de las Fuerzas Armadas (FAS.) centrados únicamente en las lecciones inferidas post-conflicto. No es intención de este documento caer en ese antiguo error de asesorar procesos de planeamiento acorde a la experiencia de la última guerra.

La finalidad de este trabajo es elaborar un informe, de carácter limitado, sobre los aspectos más destacados de la guerra y orientados a las operaciones terrestres. No únicamente los que representaron un éxito, sino también aquellos que podrían haber funcionado de manera más optima. De esta forma, se podrán identificar indicadores iniciales de lecciones que puedan ser empleadas para realizar una aproximación al campo de batalla futuro.

Los análisis profundos y la obtención de las verdaderas «lecciones aprendidas» llevarán tiempo, por ello se considera importante comenzar a examinar aquellos aspectos de la operación que mejor contribuyan a orientar los procesos de toma de decisión y a obtener implicaciones para la preparación y empleo de la fuerza.

Las operaciones de Irak proporcionaron algunas evidencias empíricas muy útiles acerca de «que funciona realmente y que no». Además, la guerra de Irak ha confirmado algunos aspectos que ya se conocían. Por ejemplo que el despliegue rápido es esencial para satisfacer las misiones encomendadas, que la precisión de las armas son indispensables dado las probables tácticas a emplear por el potencial adversario, que disponer de suficientes capacidades y grado de interoperabilidad para operar con nuestros aliados es indispensable, y que es primordial que nuestras fuerzas dispongan de suficiente flexibilidad para evolucionar rápidamente de situaciones de máxima exigencia como son operaciones de guerra a otras de paz, y algunas veces, de realizar ambas simultáneamente.

En este trabajo, al tiempo que se analizan las lecciones más interesantes procedentes de fuentes oficiales y no oficiales de los principales actores de la guerra, Estados Unidos (EE.UU.) y el Reino Unido (RU.), se contrastan con lo sucedido en la guerra de Irak de 1991, en la de Kosovo de 1999 y Afganistán comenzada en 2001.

[1] La primera guerra del Golfo (I GG.) fue a finales de los años 80 entre Irán e Irak. La II GG. una coalición de países contra Irak en 1991. La III GG. la de la primavera de 2003.

Las incontestables capacidades tecnológicas americanas exhibidas en la última guerra de Irak son una referencia para todos los países occidentales. Sin embargo, ante lo inalcanzable de esas capacidades para España, se considera más realista tomar como modelo la actuación y la contribución de las FAS. británicas. Por ello, durante este análisis, cuando es posible, se diferencian las conductas y prácticas de estos dos países integrantes de la coalición.

Históricamente, para calcular las capacidades militares se medía la potencia de combate en términos de número de Unidades y equipo disponible. Esto reflejaba la naturaleza de guerra de exterminio que caracterizó las guerras del siglo XX. Aunque el volumen no garantizaba la victoria por sí mismo, existía siempre la pregunta de si tendríamos suficientes fuerzas para asegurar el éxito contra posibles oponentes. Pero en el escenario del siglo XXI, los avances en tecnología implican que será nuestra capacidad de generar fuerzas y equipo con rapidez para lograr un efecto crítico en el momento exacto y acorde con una situación concreta, lo que determinará el éxito. Después de Irak 2003, medir la capacidad de las FAS por el número de plataformas que se posee no será nunca más una referencia válida.

La precisión para atacar y reducir la capacidad de combate del adversario y la gran velocidad con la que se puede operar posibilita desestabilizar al adversario provocándole un efecto decisivo. En Irak se ha comprobado el potencial de combinar la precisión de los sistemas de armas y municiones, la reducción de los tiempos de intervalos entre adquisición de inteligencia y su paso a los procesos de «targeting» para que sea implementado por las plataformas y Unidades. La «guerra centrada en la red» ha sido uno de los conceptos más valorados durante las operaciones «Libertad de Irak»(LDI.).

El probable modelo futuro de operaciones hace hincapié en el tipo de fuerzas que serán demandadas para cada operación ya sea a gran o a pequeña escala. Los elementos que actúan como multiplicadores de la potencia de combate son los que logran un despliegue más veloz, una maniobra con mayor movilidad, adquisición de una mejor información y de objetivos, mayor precisión y, por tanto, la capacidad de realizar operaciones más rápidamente y a más bajo coste en vidas y material.

Las observaciones recogidas en la guerra de Irak son numerosas, algunas pasarán a engrosar el índice de «lecciones aprendidas», mientras que otras no llegarán a tales. En cualquier caso, gran parte de lo experimentado en el escenario iraquí servirá de base para la próxima guerra, al igual que mucho de lo aplicado en Afganistán se implementó en esta tercera (y esperemos que definitiva), guerra del Golfo.

Índice.

Prólogo ..... i pág
Índice ..... iii pág

1. **Introducción** ..... 1 pág
2. **La génesis: transformación, nuevo modelo y lecciones de Afganistán.** ..... 4 pág
3. **Planeamiento y preparación** ..... 9 pág
4. **El desarrollo de las operaciones terrestres.** ..... 12 pág
5. **Operaciones asimétricas** ..... 18 pág
6. **Inteligencia** ..... 22 pág
7. **La esfera de la información** ..... 24 pág
8. **Algunas lecciones de la campaña militar** ..... 28 pág
9. **Conclusión: aproximación al campo de batalla futuro** ..... 34 pág

Glosario de Términos ..... T-1 pág
Relación de abreviaturas ..... A-1 pág
Bibliografía ..... B-1 pág

Índice de figuras y cuadros.

FIGURA Nº 1. Guerra paralela. Centros de Gravedad ..... iv pág
FIGURA Nº 2. Mapa de operación Libertad de Irak ..... v pág
CUADRO: Las cifras de la Guerra. ..... 3 pág

Figura nº 1. Centros de gravedad atacados de forma simultánea en la III Guerra del Golfo.

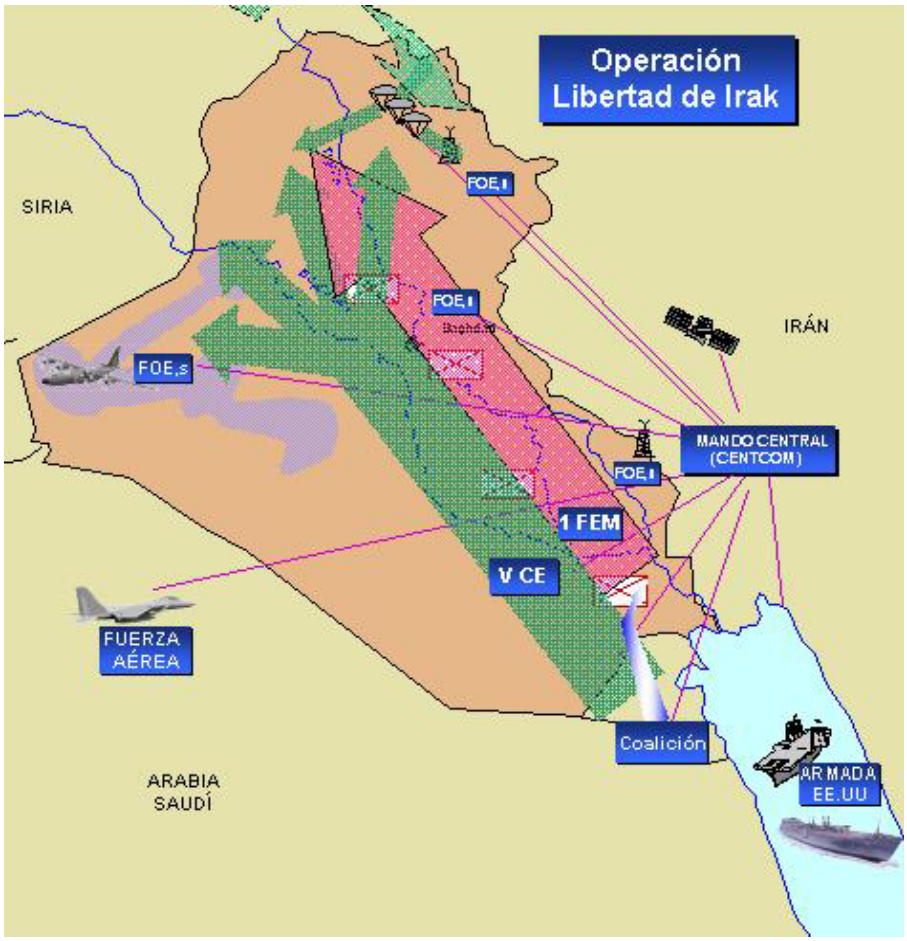


Figura nº 2. Mapa de Situación de la Operación Libertad de Irak.

1. Introducción.

El 20 de marzo de 2003, una coalición liderada por Estados Unidos, y con una significativa contribución de fuerzas británicas[1], inició operaciones militares contra el régimen de Sadam Husein[2]. Sólo cuatro semanas después el régimen había sido derrocado y la mayoría del territorio iraquí se hallaba bajo control de fuerzas aliadas. El éxito de la campaña militar se debía en gran parte a la profesionalidad y excelente preparación de las Fuerzas Armadas que componían la coalición.

•

Aunque las autoridades de la coalición se esforzaron en afirmar que el desarrollo de la guerra respondió a un plan preestablecido, posteriores estudios confirmaron que el resultado final tuvo que ver poco con el planteamiento inicial. A pesar de todo, las fuerzas aliadas fueron capaces de resolver sin demora los cambios imprevistos de situación en lugar de aferrarse a planes predeterminados. Esa flexibilidad americana en la manera de actuar, no observada en anteriores contiendas, tenía su origen en eficaces programas de adiestramiento y en la permanente acumulación de experiencia en operaciones expedicionarias desde el final de la Guerra Fría.

Un adiestramiento real e intenso proporcionó a los soldados y a las Unidades una alta capacidad para adaptarse a los cambios de situación. Gracias a esa preparación previa al combate las fuerzas exhibieron una excepcional capacidad mental y psicológica, flexibilidad, elevada moral y preparación técnica. Fue precisamente el valor de la magnífica «preparación de la fuerza» aliada para rentabilizar los beneficios de su incontestable superioridad tecnológica lo que proporcionó una ventaja decisiva durante la contienda.

Los primeros análisis indican que ha sido realmente una guerra de la nueva era, caracterizada por la multiplicación de efectos proporcionados por la gran eficacia de avanzados sistemas de mando y control y una nueva forma de concebir la maniobra, mediante materialización de esfuerzos simultáneos en todas las dimensiones del espacio de batalla, destacando por lo novedoso; la esfera de la información y el segmento espacial. Una guerra «basada en efectos»[3], gracias a la coordinación e

[1] 28.000 efectivos de fuerzas terrestres, de una fuerza conjunta total de 46.000 sobre un total de la coalición de 250.000.

[2] El 24 de febrero de 2003, los Estados Unidos, el Reino Unido y España presentaban un borrador de Resolución ante el Consejo de Seguridad de NN.UU. dejando claro que Irak no había aprovechado la oportunidad que presentaba la Resolución 1441 y seguía constituyendo una amenaza contra la comunidad internacional. A pesar de los intensos esfuerzos diplomáticos no se obtuvo el necesario consenso para aprobar el nuevo borrador. Frente a la permanente intransigencia iraquí se iniciaron operaciones de guerra.

[3] Apéndice 3 al ANEXO C al Informe del oficial de enlace del MADOC. en EE.UU. TRADOC 03T2C03. septiembre 2003.

integración de nuevos sistemas de armas y sensores en una «gran red»[4], lo que permitió actuar en espacios muy amplios y a un ritmo muy elevado, abandonando el vigente concepto de combate de plataforma contra plataforma[5].

Una guerra, en definitiva, en la que han prevalecido claramente criterios de calidad frente a los de cantidad. Sirva como ejemplo el hecho de alteración de los tradicionales procedimientos doctrinales ofensivos de disponer de ventaja numérica frente al adversario. En la operación «Libertad de Irak» las fuerzas aliadas se enfrentaron a las iraquíes con porcentajes favorables a las segundas. Esta desventaja numérica de la coalición fue compensada mediante la supremacía tecnológica, flexibilidad en los procedimientos, gran movilidad y una gestión integral del conocimiento.

Después de la II GG., hace más de una década, el nuevo enfrentamiento de una coalición liderada por EE.UU. contra Irak se presentaba ante el mundo como «el nuevo modelo de guerra americano»[6]. Un «modelo de transformación» con tintes diferenciadores: una nueva mentalidad; una idea de potencia de combate basada en la precisión y velocidad y no en la masa; aplicación de un grado de violencia más limitado, en definitiva, un paradigma acorde a lo demandado por la actual sociedad de la información. Sin embargo, el modelo se encontraba cimentado en algo que no era inédito, una supremacía tecnológica y económica que una vez más, después de esa campaña, probaba lo incontestable de sus capacidades, al menos en términos convencionales. No obstante, aunque en ambas ocasiones EE.UU. lideró fuerzas con una superioridad tecnológica abrumadora, las operaciones militares realizadas en una y otra contienda han diferido claramente.

La denominación de «nuevo modelo de guerra» se inspiraba en las ideas transformadoras de Donald Rumsfeld y era coherente con la renovada estrategia de seguridad norteamericana. El profundo debate suscitado por Donald Rumsfeld apostaba por un esfuerzo de transformación más imaginativo e innovador, subrayando el valor de una fuerza más reducida y tecnológica con mayor capacidad resolutiva.

La revisión de septiembre de 2002 de la Estrategia Nacional de Seguridad americana plasmaba la idea de una «nueva Estrategia de Acción»[7] por la que EE.UU. se arrogaba el derecho de atacar preventivamente a cualquiera que actuase contra ellos o sus intereses, preferiblemente por medio de coaliciones internacionales. Para implementar esta estrategia de seguridad, EE.UU. pedía a sus FAS. una forma de hacer la guerra más flexible, con mayor velocidad de respuesta para favorecer el aprovechamiento de

[4] Network Centric Warfare (Guerra centrada en la red). Department of Defense Report to Congress. 27 July 2001. También David S Alberts y varios autores Understanding Information age warfare. CCRP. August 2001.
[5] Platform Centric Warfare (guerra centrada en la plataforma). Ibíd.
[6] Max Boot. The New American Way of War. Foreign Affairs. July/August 2003. Pags 41-58.
[7] El único camino para la paz y la seguridad es la acción. Estrategia Nacional de Seguridad de los EE.UU.30 septiembre de 2002.

las «ventanas de oportunidad estratégica» ofrecidas por apoyos de opiniones públicas y contextos internacionales favorables.

Los aspectos inéditos de la III Guerra del Golfo tuvieron más que ver con la innovación y una evolución de la mentalidad en el uso de la tecnológica, que con una revolución desprendida de los avances tecnológicos en asuntos militares. En cierta medida, los cambios eran esperados por aquellos seguidores de los procesos de transformación de la defensa en EE.UU., especialmente después de los éxitos de Afganistán. La cantidad y tipo de fuerzas, la duración de las operaciones terrestres, los sistemas de armas y los cambios doctrinales son algunas muestras de ello.

Las Cifras de la Guerra[8]				
La segunda Guerra del Golfo, 1991				
	Tropas desplegadas	*Bajas*	*Duración*	*Coste*
EE.UU.	500.000 (aprox)	300[1]	48 días	80 billones de dólares
Aliados	160.000	65[2]		
La tercera Guerra del Golfo, 2003				
EE.UU.	250.000 (aprox)	129[3]	26 dias[4]	20 billones de dólares
R.U.		31		

[1] por fuego enemigo [2] estimaciones [3] 84 por fuego enemigo [4] 21 días hasta la caída de Bagdad

El mayor protagonismo de las operaciones terrestres en la III GG. manifiesta la trascendencia que las fuerzas terrestres siguen teniendo para materializar objetivos estratégicos, traducidos en algún tipo de control del territorio y población. Durante la II GG., la campaña aérea se prolongó a 42 días y la fase terrestre se resolvió en 100 horas. En la III, en las operaciones terrestres se emplearon tres semanas, mientras que el bombardeo estratégico fue muy limitado y simultáneo a las acciones terrestres.

La tentación política de realizar una guerra a distancia empleando medios aéreos, por lo exiguo de las bajas propias y por la mayor flexibilidad estratégica,[9] se ha visto superada en esta ocasión. Los que emplean el argumento de que las fuerzas terrestres obligan a enormes esfuerzos de proyección de soldados y reduce los márgenes de actuación estratégica, han comprobado lo imprescindible de la amenaza de la fuerza terrestre para obligar al adversario a concentrar sus fuerzas y ofrecer blancos rentables a los bombardeos aéreos de precisión. O, simplemente, para eliminar objetivos militares enmascarados y protegidos tras infraestructuras civiles; tareas imposibles de ejecutar con eficacia desde plataformas aéreas lejanas.

[8] Max Boot. The New American Way of War. Foreign Affairs. July/August 2003.
[9] Como sucedió en la Guerra de Kosovo en 1999.

La presencia de fuerzas en el terreno, adquirió un papel fundamental a la hora de mantener el orden después de la conquista de las ciudades y limitar daños innecesarios a población civil e infraestructuras producidos por actores asimétricos.

2. La génesis: transformación, nuevo modelo y lecciones de Afganistán.

La conducción de la guerra siguió muchos de los principios militares que algunos habían dado en denominar «Doctrina Rumsfeld». Con su nueva idea de guerra, Rumsfeld se enfrentaba a todos aquellos militares que encarnaban lo que para él era una visión conservadora y trasnochada de la guerra. Su principal preocupación era que los planes militares para contingencias se inspiraban más en el pasado que en el futuro[10]. Encontró su máxima resistencia en los Generales del Ejército de Tierra; mientras que, entre los del Aire, siempre en la brecha tecnológica y dispuestos a encontrar respuestas favorables a «Jefe Rumsfeld», obtuvo el máximo de colaboración.

El diseño de las operaciones respondía al concepto de «shock and awe», conmoción y espanto[11]. La idea era obtener la victoria haciendo hincapié en dirigir el ataque contra la voluntad de lucha del adversario y no contra la fuerza militar de éste, como corresponde a la doctrina más convencional de «fuerza decisiva». El aspecto psicológico constituía un aspecto esencial, y se necesitaba proceder con gran velocidad y contundencia para lograr el dominio completo del espacio y del tiempo, de modo que el adversario perdiera la capacidad de reacción y comprensión de los acontecimientos. A lo largo de la campaña se pudo comprobar que no se logró el efecto instantáneo perseguido, no obstante, se operó con elevada velocidad.

Los partidarios de Rumsfeld, abogaban por una reforma profunda de la orgánica, la estructura y los métodos de combate, así como de las adquisiciones de sistemas de armas de los Ejércitos, arguyendo que la aplicación del principio de «fuerza decisiva o abrumadora», característico de la doctrina Weinberger -Powell[12], lastraba la capacidad de proyección y reducía la velocidad de respuesta, aspecto de gran valor estratégico. El volumen de fuerza empleado en la II GG. había sido excesivo y se podían haber obtenidos los mismos resultados con una fuerza menor y una táctica menos lineal. La cantidad de recursos logísticos empleados entonces fue tan desmedida que se tardó un año en llevar de vuelta a EE.UU. lo sobrante.

[10] Bob Woodward. Bush en Guerra. 2003.
[11] Un desarrollo doctrinal publicado en 1996 por Harlan K. Ullman y James P.Wade y que contó en su momento con poca aceptación.
[12] David García Cantalapiedra. Tesis doctoral. Una estrategia de primacía: la administración Bush, las relaciones trasatlánticas y la construcción de un nuevo orden mundial 1982-1992. UNISCI Papers Nº 22-23 Madrid 2002.

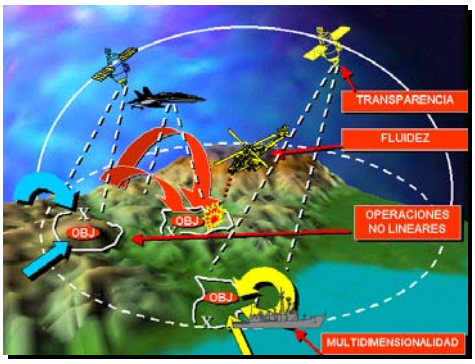
Efectivamente, era necesario evolucionar hacia una estrategia militar basada en nuevos elementos que perfilaban ya una transformación de la defensa, como: gran capacidad de proyección, velocidad de respuesta estratégica y fuerzas conjuntas reducidas con altas capacidades tecnológicas. Elementos, muy coherentes con una agresiva, ambiciosa y recién publicada «estrategia de seguridad nacional». Es decir, si se pretendía llevar a cabo operaciones de la era de la información y no batallas de la era industrial, no bastaba simplemente con mejorar las capacidades existentes. Se trataba de hacer frente a los retos del nuevo siglo aprovechando las avances tecnológicos que inspiraban una «guerra centrada en las redes» (Network Centric Warfare), como eran el aumento exponencial de la obtención y tratamiento de la información; el incremento en la precisión de los sistemas de armas, y la creciente capacidad de esos sistemas para golpear eficazmente a distancia.

La nueva estrategia de seguridad americana, publicada meses antes del conflicto, constituía un plan de largo alcance sobre las ideas e intenciones de la administración norteamericana para los próximos años. El nuevo texto subrayaba el profundo cambio del entorno de seguridad internacional tras el 11-S y que la disuasión, basada en Ejércitos convencionales y/o nucleares, podría ya no tener validez frente a nuevas amenazas como estados «delincuentes» y grupos terroristas. Por ello, los EE.UU. apostaban por una «estrategia de la acción» que les permitiese el derecho de atacar con anticipación a quien actuase contra ellos o sus intereses. Esa nueva forma de actuar podría ser interpretada como una modificación fundamental del principio de autodefensa, tal y como está recogido en el art. 51 de la Carta de NN.UU., al redefinir un nuevo concepto de «ataque inminente» incluyendo como causa justificativa las amenazas procedentes de actores no estatales o estatales fallidos.

Esa nueva estrategia de seguridad, más dinámica y ambiciosa, demandaba implícitamente una estrategia militar (o modo de hacer la guerra) más flexible y maniobrera para aprovechar «oportunidades». Urgía evolucionar de pesadas maquinarias de guerra a fuerzas más livianas con similares capacidades pero menor huella logística, para defender los intereses nacionales con eficacia. La idea de oportunidad conducía al igualmente al concepto de «coalitions of the willing», coaliciones formadas con carácter ad-hoc por estados «capaces» y con «voluntad» para resolver problemas específicos. De acuerdo con esa estrategia de seguridad, la ONU. debía ser capaz de asumir los nuevos desafíos con oportunidad, si no lo hacía se convertía en una organización irrelevante. Por tanto, como alternativa para resolver los problemas, quedaban las «coalitions of the willing».

La operación «Libertad de Irak» arrancó con el golpe de efecto del bombardeo de un lugar de reunión de Sadam con sus colaboradores, en un intento de obtener la oportunidad estratégica de «shock and awe». Aunque en ese ataque no se logró el efecto psicológico de conmoción y espanto y la guerra no fue tan fulminante como se

esperaba[13], se pudo observar durante la campaña cierta evolución del «arte militar» gracias al empleo innovador de procedimientos y tecnologías de última generación.



Despliegues no lineales, la multidimensionalidad del espacio de batalla, mayor fluidez en las operaciones y una mejora en la transparencia de la situación gracias al flujo continuo de información digital en «tiempo real», configuraron un conjunto de tendencias que invitan a reflexionar sobre implicaciones futuras en el arte operacional. La necesidad de identificación de alteraciones doctrinales y la eficacia de sofisticados materiales y equipos, encarnaron algunas de las lecciones más valiosas de la campaña.

La transformación debía entenderse como un proceso de cambio y sobre todo, una innovación a gran escala. Un fenómeno que iba más allá de la introducción de nuevas tecnologías, relacionado fundamentalmente con nuevas formas de pensar y de hacer la guerra[14]. El «nuevo modelo de guerra americano» había experimentado un largo proceso de gestación. Sus raíces venían de las reformas americanas de los años ochenta. Durante los últimos años había tenido su más acérrimo defensor en el Secretario de Defensa americano.

Lo que Rumsfeld quería implementar en la III GG. estaba relacionado con las operaciones rápidas y decisivas[15] y ponía énfasis en: el esfuerzo conjunto; fuerzas ligeras que se mueven rápidamente por el campo de batalla; empleo estratégico del poder aéreo con capacidad de ataque simultáneo con precisión a cientos de objetivos; empleo de alta tecnología en municiones inteligentes, obtención de inteligencia y sistemas de mando y control digitales; mayor velocidad en la maniobra y flexibilidad en la ejecución; profuso empleo de fuerzas de Operaciones Especiales; y por último, control civil de los planes de guerra y su ejecución.

La transformación del las FAS. americanas había comenzado a materializarse en Afganistán en el 2001. Allí, en lugar de enzarzarse en un terreno que había extenuado a Ejércitos invasores en el pasado, los EE.UU. eligieron combatir con fuerzas reducidas de Operaciones Especiales e ingentes cantidades de munición guiada de precisión. La

[13] Inicialmente se consideró que la duración de la contienda seria de una semana. Se esperaba un paseo militar en el que no hiciera falta destruir la fuerzas adversarias, y sin embargo, la guerra tuvo que decidirse destruyendo en un combate muy desigual pero convencional a las fuerzas iraquíes que cerraban el paso hacia la capital.
[14] Donald Rumsfeld: «XXIst Century transformation of US Armed Forces» Discurso en la National Defense University, January 31, 2002.
[15] Toby Harnden, «Fight Light Fight Fast Theory Advance». Daily Telegraph. April 14, 2001.

certera explotación de las capacidades americanas permitieron a la Alianza del Norte, que había permanecido inactiva durante años, derrotar a los talibanes en sólo dos meses. La guerra en las áridas y montañosas tierrasafganas subscribió, como clave del éxito, que prepararse para el futuro exige nuevas ideas y el desarrollo de capacidades y fuerzas que puedan adaptarse rápidamente a nuevos retos y a circunstancias inesperadas[16]. Afganistán proporcionó unas lecciones en la que se apoyaron parte de los planes de la guerra de Irak[17]:

- Se puso de relieve el mayor avance doctrinal de los marines americanos respecto del Ejército de Tierra. Además, se manifestó la incapacidad de este para proyectarse con rapidez, mientras que los marines, organizados de distinta manera, daban el salto de su doctrina de ataque costero a maniobras de penetración centenares de kilómetros tierra adentro.
- El volumen de tropas desplegadas en operaciones fue sorprendentemente bajo, lo que abría la puerta a operaciones decisivas donde la masa ya no era el factor determinante.
- Las innovaciones tácticas y de procedimiento incrementaron la efectividad de las fuerzas, desde los equipos de Operaciones Especiales en apoyo de los bombarderos, a las modificaciones de los tiempos de vuelo de los B-52.
- Los vehículos aéreos no tripulados (UAV,s.) fueron cruciales para contribuir a la información táctica y operacional en tiempo real y «todo tiempo». También se probó la eficacia de UAV,s. en ataques de precisión.
- La posibilidad de conducir las operaciones desde Tampa, (Florida), fue posible por el grado de sofisticación de los sistemas de información y telecomunicaciones (CIS.) y sistemas de mando y control, muchos de los cuales dependían exclusivamente de los sistemas espaciales.

Aspectos que se trataron de perfeccionar en Irak, donde se han visto más claros los efectos de la transformación de la defensa que en Afganistán. Pero, especialmente, donde se ha dado un paso de gigante, ha sido en la materialización del esfuerzo conjunto al lograr una eficaz cohesión en la combinación de sistemas de armas.

Las fuerzas de la coalición en la III GG. fueron menos de la mitad de las desplegadas en 1991. Sin embargo, el objetivo logrado fue más ambicioso: la ocupación de todo Irak en lugar de conformarse exclusivamente con expulsar al Ejército iraquí de Kuwait. Se empleó la mitad de tiempo, las bajas fueron un tercio y el coste económico un cuarto del esfuerzo de 1991. Muchos arguyen, a posteriori, que las fuerzas de Sadam Husein no eran tan poderosas como en la primera ocasión.

[16] Donald Rumsfeld:«Transforming the military» en Foreign Affairs Vol 8, nº3 mayo/junio 2002.
[17] R.l Bardají y M.l Coma. La guerra en Afganistán: lecciones preliminares. Fundación para el análisis y los estudios sociales. Madrid 13 febrero 2002. A Cordesman y Arleigh A Burke. The lessons of Afghanistan: warfighting, Intelliegence, Force Transformation, Counterproliferation and armas Control. CSIS August 12,2002. Rafael Bardají. Las dos Guerras de Donald Rumsfeld. Política Exterior. Núm especial. Sep 2002.

En realidad, así era. Irak se había ido debilitando desde que librara una guerra contra Irán en los ochenta, fuera derrotada a principio de los noventa por fuerzas multinacionales, se enfrentara a sanciones de NN.UU. y sufriera ocasionales bombardeos de EE.UU. y RU durante más de una década. Las primeras impresiones del conflicto han destacado el potencial del «nuevo modelo de guerra americano»[18]. Su coalición con las, también avanzadas conceptual y materialmente, fuerzas británicas invita a reflexionar sobre las lecciones que para el futuro puedan ser de aplicación a fuerzas aliadas y, sobre todo, a españolas.

Sobre el papel, el aparato militar del partido Baath disfrutaba de ventaja numérica ante las fuerzas de EE.UU. y RU., disponían de una experiencia de combate acumulada durante la guerra con Irán y habían aplastado los levantamientos kurdos y los chiítas en los noventa. Su despliegue constaba de 450.000 efectivos e incluía: Unidades paramilitares, convencionales, la Guardia Republicana y la Guardia Especial Republicana, cuya lealtad al régimen había sido repetidamente demostrada. Tradicionalmente, en las Escuelas de Guerra y de Estado Mayor se ha enseñado a asegurar el éxito con ratios de ventaja frente al enemigo de 3 a 1, pudiendo llegar a 6 a 1 en terreno difícil o áreas urbanas. Pero lejos de contar con esa ventaja, la coalición de fuerzas terrestres, que nunca sobrepasó los 100.000 efectivos, entró en combate con proporciones de hasta 1 a 4. A pesar de ello, la coalición venció y lo hizo rápidamente. De hecho, fue una de las victorias más rápidas de la historia.

Los alemanes en la II Guerra Mundial impusieron su modelo de «guerra relámpago» durante la campaña contra los Países Bajos y Francia en 1940. En aquella ocasión, lograron conquistar Francia, Holanda y Bélgica en 44 días a un precio de 27.000 bajas. A los aliados les llevó sólo 26 días y 161 bajas conquistar Irak, un país con el 80% de la superficie de Francia. En Irak, la nueva forma de hacer la guerra, aunque basada en el espectacular potencial económico e industrial americano ha entrañado mucho de cambio de mentalidad.

El que popularizara el término «modelo de guerra americano» o si se prefiere, «estilo americano de hacer la guerra», fue el historiador militar Rusell Weigley en 1973 con su libro «The American Way of War», quien se refería a una agotadora estrategia de desgaste. Una estrategia empleada por Ulises S. Grant para derrotar al Ejército de Robert E. Lee en 1864, por John J. Pershing para acabar con el Ejército alemán en 1918, y por la fuerza aérea del Ejército americano para pulverizar las ciudades más importantes de Alemania y Japón de 1944 a 1945. Para Weigley, la Guerra Civil y la I y II Guerras Mundiales fueron ganadas no por una estrategia o táctica brillante sino por el simple peso de las cifras: el impresionante poder de destrucción que sólo una

[18] En el 2001, el producto interior bruto (PIB.) de Irak era unos 15 billones de dólares y su presupuesto de defensa 1,5. De otro lado, el PIB. americano ascendía a 10,2 trillones $ y sus gastos de defensa a 322 billones. Pero, esto no pone en duda la validez o proeza del «nuevo modelo».

democracia altamente industrializada y avanzada como EE.UU. puede poner en marcha.

En todos esos conflictos los Ejércitos estadounidenses compuestos de «soldados-ciudadanos» sufrieron un gran número de bajas. Los mismos métodos de desgaste caracterizaron los conflictos de Corea y Vietnam aunque ya sin los niveles de éxito precedentes. En 1991, durante la II GG. el estilo de guerra americano gozó del éxito de antiguas campañas. Pero, aunque con sofisticadas armas, permanecía todavía anclado en el tradicional modelo de una devastadora potencia de fuego e incluía poco de maestría en la maniobra: más de cinco semanas de implacable bombardeo aéreo seguido de un ataque masivo de carros de combate.

Aunque como regla general «the American way of war» ha permanecido a través de los tiempos[19], parece que tras la III GG. aquel modelo es cosa del pasado. La nueva mentalidad que requieren los espectaculares avances en la tecnología de la información ha conducido a los militares americanos a adoptar un nuevo estilo de guerra, que evita las cruentas masacres de antes, limitando el grado de violencia aplicado en la contienda.

Con el nuevo pensamiento se buscó una rápida victoria con un mínimo de bajas para ambos bandos. Características relevantes de este patrón fueron la velocidad, maniobra, flexibilidad y sorpresa. Esa nueva idea implementada con éxito en la reciente invasión de Irak tendrá profundas implicaciones para próximas operaciones militares americanas y de sus aliados.

3. Planeamiento y preparación.

El planeamiento había comenzado de una manera discreta. La alerta inicial llegó en junio de 2002 y los preparativos se iniciaron en septiembre de ese año. El plan evolucionó acorde al transcurso del tiempo y siempre mantuvo suficiente flexibilidad para responder a los cambios de circunstancias. Como la intención inicial era lograr la conformidad iraquí para comprobar la existencia de posibles arsenales NBQ., mediante vías diplomáticas, fue imposible conocer el sí o el cuándo las operaciones comenzarían. De hecho, la primera dificultad estribó en compatibilizar la campaña diplomática con los sucesivos estadios del despliegue militar. A pesar de esas variables, la esencia del plan se mantuvo imperturbable y orientado hacia la ejecución de una campaña rápida, sincronizada, y precisa para desmantelar el régimen de Sadam Husein y sus fuerzas de seguridad, minimizando el riesgo de bajas civiles o daños en las infraestructuras críticas

[19] Como todas las reglas, esa manera americana de hacer la guerra ha tenido sus excepciones. Hubo algunos Generales como Stonewall Jackson y George S. Patton, que realizaron magnificas maniobras, evitando los costes de asaltos frontales. Rusell F Weigley. The American Way of War. Indiana University press. Bloomington. 1977.

de Irak. De esta forma, se pretendía evitar la hipótesis más peligrosa: que Sadam activara sus opciones más dañinas como eran el uso de armas de destrucción masiva, devastación de sus propias infraestructuras o crear catástrofes medio ambientales o humanitarias, como ya había hecho en 1991 en Kuwait cuando retiró sus tropas.

Los primeros planes incluían una significativa cantidad de fuerzas aéreas y terrestres que operarían desde el norte en Turquía y desde el sur en Kuwait. No obstante, poco a poco se fue haciendo evidente que el gobierno turco no lograría la aprobación del Parlamento para el despliegue de tropas en su territorio. Por tanto, se desarrollaron planes alternativos en los que las fuerzas británicas jugarían un papel clave en el sur de Irak, facilitando un avance rápido de las fuerzas americanas hacia el norte.

Sin embargo, la batalla sobre como tomar Bagdad alcanzó gran intensidad a finales de 2002. El General Tommy Franks fue el encargado de realizar esa tarea. Franks era un imperturbable oficial de Artillería, Jefe del Mando Central estadounidense, aquel Cuartel General del que también fuera Jefe, años atrás, Norman Schwarzkopf y que incluía la responsabilidad del área del Golfo. Inicialmente, Franks propuso enviar una gran cantidad de fuerzas, como sucedió durante la «Tormenta del Desierto», y desgastar la resistencia iraquí con una campaña aérea de dos semanas. El Secretario de Defensa Rumsfeld y sus consejeros pretendían poner en práctica las lecciones de Afganistán, enviando una fuerza mucho más reducida e iniciando simultáneamente las operaciones aéreas y terrestres.

De acuerdo con la moda de Washington, se pactó un arreglo cifrado en 300.000 efectivos. Pero cuando la guerra comenzó, la fuerza desplegada estaba más cercana al modelo «transformacional» de Rumsfeld que de la tradicional fuerza defendida por los «hombres de planes» del Ejército de Tierra. Al final, menos de 100.000 miembros de las fuerzas terrestres aliadas entraron en Irak. El grueso de la fuerza de combate sería proporcionado por la 3ª División Mecanizada de Infantería (3ª DI.), que contaba con unos 200 carros M1A1 Abrams y 250 vehículos de combate M2 Bradley, y la 1ª Fuerza Expedicionaria de Marines (1ª FEM.) con 120 carros Abrams. Estas fuerzas se complementaron con la 101 División Aerotransportada, la 1º División Acorazada Británica, una Brigada de la 82 División Aerotransportada, y el 11º Regimiento de Aviación.

Una de las primeras tareas tras los preparativos fue la adquisición de equipos y materiales y la selección de objetivos que, en el caso británico, requirieron la aprobación expresa de su Parlamento. La acumulación de recursos introdujo un sistema novedoso y eficaz durante el planeamiento logístico. Los británicos con «stocks» de almacenamiento muy inferiores a los americanos pusieron en práctica un sistema de adquisición de equipos urgentes (UOR)[20]. Esta idea evitaba «stocks» innecesarios,

[20] UOR: Urgent Operational Requirements. Equipos sin existencias de rápida adquisición. Operations in Iraq: First Reflections. MoD. UK. July 2003.

aunque conllevaba riesgos de plazos de entrega. El procedimiento fue útil para adquisiciones de materiales como las gafas de visión nocturna.

La selección de objetivos, acorde con las directrices emanadas del nivel político, se realizó con criterios de lograr un efecto militar concreto, como fue la degradación de los sistemas de mando y control iraquíes. Las autoridades militares que debían tomar la decisión de seleccionar los objetivos, conscientes de la necesidad de respetar la legislación humanitaria internacional, contaron con el asesoramiento legal no sólo para la selección, durante el planeamiento, sino también durante la ejecución de la campaña en el teatro. La «idea fuerza» era que sólo se podían atacar objetivos militares[21] y además, ningún ataque se debía producir si se presumía que los daños civiles (pérdidas de vidas, heridos o daños materiales) serían desproporcionados en relación con los resultados esperados. Muchos de los objetivos elegidos y los efectos que producirían se evaluaron con anterioridad empleando sistemas de simulación informática.

La entrada de la fuerza militar en la región del Golfo se produjo de una forma rápida pero controlada, con la esperanza de que el crecimiento de la presión convencería a

Irak a cumplir pacíficamente con sus obligaciones internacionales. El despliegue de fuerzas americanas se produjo durante un mayor periodo de tiempo debido al elevado volumen de fuerzas. Sin embargo, la operación de proyección británica constituye una referencia más cercana y realista a seguir para muchos países europeos, con menor volumen de fuerzas que los americanos y con posibilidades de participar en operaciones similares. Para los británicos el traslado al teatro se inició realmente a principios de enero. El movimiento y transporte de fuerzas terrestres comenzó con el flujo de equipo y niveles de abastecimiento necesarios por aire y mar. Las primeras tropas entraban en teatro a finales de enero. El despliegue se había completado el 18 de marzo junto con la infraestructura de apoyo.

Lo destacable fue que en sólo unos meses los británicos habían desplegado una fuerza formidable de 46.000 hombres y mujeres con sus equipos de apoyo a una distancia de 5500 kilómetros. Además, se había realizado en menos tiempo y con mayor cantidad de

[21] Objetivos militares son aquellos que por su naturaleza, propósito, localización y empleo logran una eficaz contribución a la acción militar, y cuya total o parcial destrucción, neutralización o captura en las circunstancias reinantes. Ibíd.

efectivos que lo previsto en su Revisión Estratégica de Defensa[22]. Ese impresionante esfuerzo logístico se logró mediante 670 salidas aéreas y 62 movimientos navales. Es decir, en hacer lo mismo se empleó la mitad de tiempo que en la guerra de 1991. Por supuesto, tan eficaz proyección requirió fletar medios civiles suplementarios, tanto aéreos como navales. En general, se manifestó la importancia de contar con una mayor capacidad de transporte estratégico aéreo y naval.

La fuerza de invasión fue más ligera de lo que inicialmente se tenía previsto debido al rechazo de Turquía a autorizar en su territorio el despliegue a la 4ª División de Infantería (4ª DI). El General Franks había insistido en mantener el material y equipo de esa División anclado cerca de suelo turco hasta el último minuto, en parte porque no quedaba suficiente espacio portuario en el punto de desembarque de Kuwait. La 4ª DI no fue redirigida a Kuwait hasta comenzada la guerra y nunca desplegó a tiempo para la lucha.

No está claro por qué Franks no esperó a esta División para empezar la guerra. Una posible explicación es que pretendía emplearla como parte de su plan de decepción, dando a entender que los iraquíes no esperarían el ataque hasta que la 4ª DI. finalizara sus preparativos en suelo kuwaití. Otra probable explicación puede ser que no quería demorar el inicio de las hostilidades hasta mitad de abril, mes en el que las temperaturas comenzarían a ser muy elevadas y haría prácticamente imposible operar con trajes y mascaras de guerra NBQ. En cualquier caso, la buena disposición de Franks a comenzar sin una aplastante cantidad de fuerzas terrestres indicaba mayor grado de audacia que su predecesor en 1991, el General Norman Schwarzkopf.

4. El desarrollo de las operaciones terrestres.

Los cambios durante los preparativos de la campaña se hicieron extensivos al comienzo de las operaciones. Las 48 horas del ultimátum del Presidente Bush a Sadam expiraron el 19 de marzo. El plan de guerra requería conceder a las fuerzas de Operaciones Especiales (FOE,s.) un par de días para trabajar en Irak antes de que el bombardeo comenzase el 21 de marzo. La invasión por tierra comenzaría nueve horas después. Pero el calendario de operaciones se hizo trizas cuando la CIA descubrió el lugar donde se suponía se reunirían, el 19 de marzo, Sadam y sus hijos. Tras varias horas de deliberaciones en la Casa Blanca, el Presidente Bush tomó la decisión de lanzar un ataque aéreo en un intento de decapitar de un golpe certero, el régimen Baath. El supuesto lugar de reunión de Sadam fue atacado con 40 misiles de crucero Tomahawk y varias bombas guiadas por satélite lanzadas desde dos cazas F-117 A «Stealth». Finalmente, el ataque no logró el objetivo de acabar con Sadam, quizás debido a que

[22] De 1998 y capítulos posteriores de 2001. Los recursos suplementarios de la RED fueron aprobados por el Parlamento.

las deliberaciones se dilataron demasiado, pero a la coalición le mereció la pena intentarlo por el efecto estratégico que podría haber conseguido.

Con las primeras acciones aéreas en marcha, el General Franks decidió urgentemente activar el ataque por tierra. Se habían recibido informes de inteligencia de que algunos de los pozos petrolíferos de los gigantescos campos de Rumiala estaban ardiendo. Con la intención de no permitir similar destrucción de campos petrolíferos a la sucedida en la II GG., Franks ordenó a la 1ª FEM. avanzar hacia el interior de Irak antes de lo previsto y sin la tradicional masiva preparación de bombardeos aéreos. Anteriormente, habían comenzado actividades de refuerzo de las zonas de restringidas «no-fly», por aviones de combate aliados, pero la luz verde para las operaciones terrestres, fue una decisión que sin duda sorprendió a las fuerzas iraquíes.

Mucho antes de que marines americanos y británicos ocuparan con éxito los pozos de petróleo de Rumiala, fuerzas de Operaciones Especiales de EE.UU., RU., Australia y Polonia habían sido insertadas a lo largo y ancho de Irak. De hecho, llevaban varios meses buscando armas de destrucción masiva y emplazamientos de lanzadores de mísiles en el oeste de Irak. Desde la parte occidental de Irak, Sadam había disparado «Scuds» contra Israel, Kuwait y Arabia Saudí durante la II GG. El asalto de fuerzas de Operaciones Especiales eliminó peligros similares esta vez. Quince horas después del comienzo de la ofensiva terrestre, la coalición iniciaba sus ataques aéreos a gran escala a Bagdad. A pesar del bombo publicitario de la estrategia «schock and awe» los bombardeos iniciales fueron muy restringidos. Además, de batir los objetivos usuales (defensas aéreas e instalaciones de mando y control), los Mandos aliados parecían tener un especial interés en bombardear los Cuarteles Generales del partido Baath y los palacios de Sadam. Existía la esperanza de que el régimen se colapsaría al primer golpe, dejando las infraestructuras intactas. Esa expectativa, demasiado optimista, se rompió cuando las fuerzas terrestres aliadas chocaron contra una resistencia más dura de lo esperado al del sur de Irak.

Los Jefes de la coalición habían anticipado que Basora, una ciudad chiíta que se había revelado contra Sadam en 1991, se levantaría de nuevo. Sin embargo, la esperada insurrección no tuvo lugar, en parte porque los ciudadanos de Basora no querían arriesgarse a ser masacrados por las fuerzas de seguridad baathistas, como sucedió en 1991. Tras la II GG., Sadam había creado los paramilitares fedayines para fortalecer la resistencia y

prevenir futuras revueltas. Su cruel eficiencia aseguró que no hubiera masivos alzamientos o deserciones en las filas de las fuerzas armadas iraquíes en los primeros días de la III GG. La coalición había planeado realizar un esfuerzo sobre esa ciudad para después girar hacia el sur sobre Ulm Qasar. No obstante, la respuesta de la coalición a este contratiempo fue acordonar, de forma no muy rígida, Basora. La 1ª División Acorazada Británica pasaría las siguientes tres semanas desgastando pacientemente las defensas iraquíes, evitando la clase de lucha de calles que Sadam intentaba provocar.

Dejando a los británicos detrás, se cerraba la primera fase de la operación con la toma de Nasiriya y el resto de las fuerzas de la coalición se apresuraban hacia Bagdad realizando el esfuerzo principal a lo largo de dos ejes paralelos. La 3ª DI. avanzó por los grandes desiertos despoblados al oeste del río Eufrates y la 1ª FEM. lo hizo por la derecha a lo largo de la populosa ribera este. La velocidad inicial de avance fue impresionante. La 3ª DI. llegó a recorrer 320 kms. en tres días, muchísimo más rápido que su predecesora la 24ª DI. durante la II GG. Las Unidades exhibieron un alto grado de adiestramiento para conducir operaciones permanentes y simultáneas en zonas de responsabilidad muy amplias. Pero esa vertiginosa carrera hacia la capital enemiga sobreextendió las líneas de comunicación en exceso, dejándolas temporalmente expuestas.

De acuerdo con la doctrina del Ejército americano, se debería haber desplegado un regimiento de Caballería para asegurar los flancos, pero Franks confió esa tarea únicamente al poder aéreo. El precio de esta apuesta se desveló cuando los fedayines y otras fuerzas de seguridad iraquíes comenzaron a atacar los convoyes de abastecimiento. A partir de entonces la situación se tornó repentinamente alarmante. Comenzaba una semana negra que tuvo gran impacto mediático.

El domingo 23 de marzo, un convoy de la 507th Compañía de mantenimiento fue emboscado en Nasiriyah, y 12 soldados fueron capturados o muertos. Al día siguiente, más de 30 AH-64 D Apaches tipo «longbows» intentaron atacar posiciones de la Guardia Republicana al sur de Karbala chocando contra un muro de fuego de armas ligeras que derribaron un helicóptero y dañaron al resto (el hecho constituyó un serio revés para el helicóptero de ataque más avanzado del mundo). Para rematar las cosas, el 24 de marzo, gran parte del sur de Irak estaba envuelto en una cegadora tormenta de arena, por lo que los helicópteros no pudieron volar y los convoyes de abastecimiento tuvieron que esperar, dejando algunas de las Unidades avanzadas desabastecidas de comida y otros recursos.

Tras el final de la contienda se reflexionaba sobre la necesidad de adiestrar a todas las Unidades de Apoyo (al combate y logísticas) para estar preparadas acorde a las actuales condiciones del combate: espacio de batalla no contiguo donde el frente no está claramente definido y cualquiera puede ser objeto de ataques enemigos. La

exigencia de mantener seguras las largas líneas de comunicaciones (LOC,s.) para facilitar las actividades de elementos logísticos, vehículos de apoyo y trenes de abastecimiento demostraba la importancia de que todos los soldados, independientemente de la Unidad a la que pertenezcan, tuvieran una buena instrucción básica. Un ejemplo es lo que hacen los marines con sus reclutas, quienes reciben una instrucción individual muy completa.

Los Jefes de las Grandes Unidades decidieron ralentizar temporalmente el avance permitiendo a sus fuerzas reorganizarse y reabastecerse, al tiempo que asignaban nuevos cometidos a sus Unidades y se aseguraban las líneas de comunicación y áreas de retaguardia. La División 101 inicialmente destinada a encabezar la toma de Bagdad fue en cambio empleada en consolidar Najaf, Hillah, Karbala y otras ciudades a lo largo de eje de penetración. Por otro lado, los marines emprendieron una semana de duros combates calle por calle para limpiar Nasiriyah. Una de las brigadas de la 3ª DI, un tercio de su capacidad, fue enviada a retaguardia para proteger las LOC,s.

Todas estas actividades de reajuste respondían al criterio de flexibilidad en operaciones, para adaptarse a las demandas de la evolución de los acontecimientos. Pero, una vez más, unos medios de comunicación social (mcs.) que no saben de arte militar y se alimentan de aquellos «flases informativos» que implican «novedad», demostraron su influencia tanto en el ámbito estratégico como operacional al interpretar aquellos reajustes como un fracaso.

El 27 de marzo, el Teniente General William Wallnace, Jefe del V Cuerpo de Ejército del Ejército americano, quien estaba a cargo de todas las Unidades en Irak, declaró en una entrevista que «el enemigo con el que se estaba combatiendo era ligeramente diferente al que se había planeado» Desafortunadamente, cuando «The Washington Post» informó de este comentario al día siguiente, subrayó ese «ligeramente» dando la impresión que las fuerzas americanas habían sufrido un serio revés (The New York Times expresó la cita con precisión en una crónica pero lo estropeó en otra)[23]. Un medio de comunicación oportunista continuó, con numerosos artículos, sugiriendo que la contienda estaba igualada y que la guerra podría durar meses y acabar con miles de bajas. Esta reacción en cadena fue secundada por un pelotón de Generales retirados quienes sugerían que Rumsfeld había puesto la invasión en peligró al no enviar suficientes tropas.

Las críticas exageraban enormemente las dificultades encontradas por las fuerzas de la coalición. Finalmente, se demostró que los fedayines resultaron ser más un fastidio que una seria amenaza. Muchos de sus ataques eran temerarios hasta el punto de ser suicidas. Llegaron a cargar contra los carros M1A1 Abrams y los vehículos de combate M2 Bradley montados en camiones «pick up» con ametralladoras. Algunas veces no era

[23] A. Cordesman. The lessons of the Irak war. Main report. July 21,2003. http:// www.csis.org /features/ iraq_instantlessons.pdf

necesario ni que los carros abrieran fuego, simplemente volcaban los vehículos atacantes. Los suicidas murieron por miles, mientras que pocos soldados aliados fueron baja. Pero, el resultado mediático de una visión instantánea, y en exceso parcial, de un momento concreto de la guerra por parte de algunos medios de comunicación influyó en la opinión publica y puso en peligro el desarrollo de las operaciones, pudiendo haber llegado a alterar su curso por cambios en decisiones políticas.

Aunque estos asuntos «menores» sucedían delante de los ojos de la prensa, los acontecimientos operacionales y tácticos claves de la campaña tenían lugar lejos de la mirada de las cámaras de televisión. Inmersos ya en una tercera fase de la operación, los aviones de combate del Ejército de Aire, Armada y Marines junto a los helicópteros y la artillería terrestres estaban castigando a las divisiones de la Guardia Republicana atrincheradas al sur de Bagdad. Algunos de esos fuegos estuvieron dirigidos por medios de vigilancia aérea y fuerzas de Operaciones Especiales en el terreno. Durante esta fase los iraquíes llegaron a pagar un alto precio cuando se desató una gran tormenta de arena, al creer erróneamente que podrían modificar sus despliegues y trasladarse de un sitio a otro libremente cuando en realidad eran presas fáciles para las municiones de precisión guiadas.

El 29 de marzo se convocó en «Camp David» la reunión más importante de la contienda. Durante una videoconferencia, el gabinete de guerra de la administración consideraba la posibilidad de parar el avance y esperar refuerzos, como muchos «estrategas de sillón» sugerían. El Presidente Bush rechazó su consejo y subscribió que se mantuviera el avance sobre Bagdad.

Los Jefes de las Unidades terrestres querían retrasar el avance hasta desgastar a las divisiones de la Guardia Republicana en el sur de Bagdad a la mitad de sus capacidades. Oficiales de inteligencia valoraron, unos días después, la potencia de combate de la división Medina en un 20% (aproximadamente igual al resto de Unidades). En la mañana del 1 de abril, el Ejército y los marines iniciaron su carrera final hacia Bagdad. Las Unidades americanas se sorprendieron de que la supuesta «formidable» Guardia republicana no presentara casi resistencia. Las divisiones de la Guardia mantenían gran parte del material, pero habían perdido la cohesión necesaria inherente a una fuerza de combate. Para entonces los soldados iraquíes que no habían muerto se quitaban el uniforme y huían.

La única pregunta pendiente en aquel momento era cuanto tiempo quedaba por combatir en Bagdad. De nuevo, un grupo de lúgubres «creadores de opinión» avisaba que la coalición se arriesgaba a otro Stalingrado. Aparentemente esa era la pretensión de Sadam, incluso algunas fuentes de

inteligencia americana pensaban que había distribuido copias de la película «Black Hawk Down»[24] para dar directrices a sus Jefes de Unidades sobre qué hacer.

Las fuerzas aliadas se aproximaron a la capital con precaución, pero progresivamente incrementaron su audacia ya que los ataques de valoración de contacto revelaron la debilidad de las defensas iraquíes. El 3 de abril, el «Séptimo de Caballería»[25] de la 3ª DI. se apoderó del aeropuerto internacional «Sadam» situado en las afueras de la ciudad realizando fuego pesado y provocando cientos de bajas entre los combatientes enemigos, mientras ellos sufrían sólo una. El 7 de abril, tras un gran intercambio de fuego, la II Brigada aseguró los objetivos Larry, Curly y Moe, tres nudos de comunicaciones claves (autopistas) dirección Bagdad. Comprobando que la defensa de Bagdad estaba a punto de desplomarse, los Mandos aliados ordenaron un impulso final, con un avance de la 3ª DI. desde el oeste y la1ª FEM. desde el este. El 9 de abril se derribaba en el centro de Bagdad la estatua gigante de Sadam como símbolo de la caída del régimen.

Las operaciones de limpieza en el norte se prolongaron un poco más. En realidad, nunca llegó a existir un frente convencional en el norte. La presencia aliada se limitó a un par de miles de soldados de infantería ligera de la 173ª Brigada Aerotransportada y unos pocos cientos de fuerzas de Operaciones Especiales que realizaban misiones de asistencia militar trabajando junto a los Peshmergas kurdos.

En una repetición de lo que se hizo en Afganistán, estas fuerzas especiales respaldadas por apoyo aéreo, expulsaron de sus santuarios al grupo terrorista «Ansar al Islam» en el norte de Irak y tomaron las ciudades claves de Mosul y Kirkuk. La ocupación total del país se completó el 14 de abril cuando los marines entraron en la ciudad natal y santuario de Sadam: Tikrit. La dura tarea de la reconstrucción del país comenzaba desde ese momento, pero el grueso de la campaña militar se había terminado.

5. Operaciones asimétricas.

Una de las claves en el desarrollo de las operaciones fue la capacidad de las fuerzas americanas y británicas de adaptarse a la «guerra asimétrica». Las lecciones identificadas en Somalia, Irlanda del Norte y Afganistán habían sido aprendidas, y el valor de los cambios incorporados a los planes de adiestramiento, así como la

[24] Oliver Stone. Película «Black Hawk Down». 2001. Black Hawk derribado hacia referencia a la triste experiencia americana en Somalia atrapados en un combate urbano en las calles de Mogadishu librado por facciones locales.
[25] 7ª Regimiento de Caballería.

adaptación de las organizaciones operativas para responder a los retos que la guerra asimétrica planteaba, quedaban demostradas tras las operaciones[26].

A pesar de su ventaja numérica[27], las fuerzas armadas iraquíes nunca podrían haber vencido a la coalición en un combate convencional. Aún así, el fracaso del régimen de Sadam para rentabilizar sus capacidades militares convencionales, como la mejor de sus bazas, fue mayor de lo esperado. Este fracaso se podría justificar por lo precario de sus sistemas de mando y control desde comienzo de la ofensiva de la coalición, así como por el rechazo de la mayoría de las fuerzas convencionales a combatir en defensa de su régimen.

Pero Irak no sólo combatió empleando capacidades convencionales. Sadam disponía de un amplio espectro de opciones y capacidades de combate las cuales exhibió y utilizó durante toda la campaña. Los iraquíes también habían aprendido de su última guerra contra EE.UU. y habían identificado los puntos débiles de la coalición: dificultad para asumir un número elevado de bajas y la influencia de la opinión pública en los procesos de toma decisiones. Por tanto, su defensa se concentró allí donde reducían en gran parte la ventaja tecnológica de sus adversarios y podían infringir más daño: las percepciones de la sociedad civil en los territorios nacionales aliados.

El Ejército regular presentó fuerte resistencia en lugares muy concretos, pero la generalidad fue que las fuerzas convencionales se rindieron o huyeron abandonando material y equipo. La mayor amenaza que sufrió la coalición provino de fuerzas paramilitares e irregulares estrechamente relacionadas con el régimen de Sadam. Ese tipo de fuerzas actuaron especialmente sobre líneas de comunicaciones, áreas de retaguardia y en núcleos urbanos.

Además, esos elementos mezcla de fanáticos, paramilitares y mercenarios con claro carácter asimétrico fueron los responsables de gran parte de la resistencia que ofrecieron Unidades del Ejército regular, cuyos soldados, en algunos casos, habían experimentado amenazas contra sus familias y ellos mismos. Prueba de la combinación de capacidades de Irak fueron los importantes combates cerca de Al Hillah en los que intervinieron elementos convencionales e irregulares. La rápida progresión de la coalición dejó a sus espaldas miles de efectivos adversarios que combatieron fanáticamente en las ciudades. Incluso la inesperada resistencia en el puerto de Umn Qasr, que duró cinco días, forzó a la coalición a detraer fuerzas del avance principal.

[26] Por ejemplo, se realizaron adaptaciones técnicas en los helicópteros tácticos. Robert Wall, Guerrilla War, 31 March 2003, pag 24-25.

[27] La fuerza regular iraquí era de unos 400.00 combatientes encuadrados en 17 divisiones con una capacidad de combate por debajo del 50%, destacando por su superior capacidad y disponibilidad las seis divisiones de la Guardia Republicana (tres acorazadas, una mecanizada y dos motorizadas). Además disponía de una fuerza de unos 40.000 policías. Felipe Quero Rodiles. Guerra de Irak. Primeras reflexiones Revista Ejército.

La situación podría haber cambiado para la coalición si Irak hubiese empleado armas químicas o biológicas en unión a las tácticas asimétricas, o simplemente, si hubiese lanzado más de los nueve mísiles Al Samoud o cohetes tácticos de largo alcance que disparó. Hipótesis que unidas a los «ataques suicidas» empleados en acciones contra los «check points» de la coalición[28] podrían haber creado un caos difícil de presentar ante la opinión pública.

Para la coalición, lo que representó un auténtico desafío fue diferenciar algunas de las fuerzas iraquíes de los civiles, debido a que actuaban sin uniformes militares, enarbolando banderas blancas cuando, sin arrojar sus armas, albergaban intención de abrir fuego. Si bien estas tácticas no tuvieron un impacto significativo, representaban un auténtico desprecio a lo estipulado en los Convenios de Ginebra, ponían a la población iraquí en peligro y, no menos importante, desafiaban a la coalición en cuanto a cómo responder a esa amenaza.

La tecnología contribuyó a no caer en las «trampas asimétricas» que Sadam había preparado. Permitió reducir el impacto negativo de enormes cantidades bajas civiles en Irak, gracias a las mejoras en la precisión de las armas inteligentes y los mecanismos de inteligencia, disminuyendo en gran medida lo que se ha dado en denominar «daños colaterales». Paradójicamente, el incremento en la precisión logró un efecto doble en la potencia de fuego: más eficaz y menos destructivo. Como las municiones posibilitaban hacer blanco con errores de uno o dos metros las cargas de explosivos podían ser menores. Los encargados del planeamiento trataron por todos los medios de minimizar los efectos colaterales mediante el empleo de la menor carga posible para lograr el cometido. En ocasiones, se llegaron a emplear bombas cargadas con cemento[29].

Por su parte, el régimen de Sadam intentó obtener ventaja de la sensibilidad americana situando instalaciones militares entre escuelas, hospitales y mezquitas. Pero incluso a pesar de esas provocaciones directas, el bando aliado tuvo mucho cuidado de evitar a los civiles. Los aliados no atacaron instalaciones de agua y centrales eléctricas en Bagdad como sucedió en la II GG[30]. Las fuerzas terrestres realizaron un gran esfuerzo en evitar bajas entre los civiles cuando Sadam los empleó como escudos humanos en una flagrante violación de las leyes de Derecho de la Guerra. Se evitaron las operaciones nocturnas a pesar de lo que indicaba la Doctrina. La 101 División Aerotransportada actuó de día debido a la mayor facilidad para distinguir a los civiles. Nadie sabe con exactitud cuantos fueron baja pero incluso el régimen de Sadam,

[28] Como el ataque a un Check Point al norte de An Najaf que mató a cuatro soldados americanos.
[29] Max Boot, pág 53.
[30] Hubo un corte de electricidad el 4 de abril por razones que todavía se desconocen.

interesado en exagerar las cifras, apuntaba alrededor de 1.254 el 3 de abril. Un numero pequeño considerando la intensidad de la lucha.

En el asunto de la guerra asimétrica se puede estimar que la coalición fue afortunada, ya que no hubo un excesivo número de fuerzas irregulares y de mártires inmolados. Pero, la duda surge cuando se piensa qué hubiese sucedido si Irak hubiera movilizado a más combatientes irregulares u organizado un Ejército popular. Todo esto habría distraído a la coalición y menguado sus capacidades de su auténtico objetivo, al verse obligado a realizar un mayor control efectivo de zona realizando registros de armas por todo el país para evitar bajas civiles, daños colaterales y en general perseguir un saldo reducido de bajas.

Otra opción esperada durante el conflicto fue la de si Irak sería capaz de combinar una guerra de guerrillas o irregular[31] con un empleo eficaz en los territorios nacionales de EE.UU. y RU. de armas de destrucción masiva (ADM.) y ataques terroristas. El interrogante de si Sadam emplearía ADM., o intentaría provocar cualquier otro tipo de desastre a gran escala, como pudiera ser la destrucción de alguna presa (de hecho sucedió en parte al destruir los campos petrolíferos), se mantuvo durante toda la contienda como una pesadilla.

En términos asimétricos, la guerra de Irak ha sido una pequeña muestra de lo que muchos estudiosos y pensadores llevan adelantando hace años. Después del precedente de Afganistán y ahora el de Irak, probablemente, las fuerzas armadas occidentales que intervengan en próximos conflictos se verán expuestas cada vez más a las amenazas asimétricas y, desafortunadamente, el índice de letalidad para sus fuerzas será mayor.

En realidad, desde el punto de vista militar se puede considerar que la guerra asimétrica no está cerrada y que la caída de Bagdad y Tikrit, así como la victoria de la coalición sobre las fuerzas convencionales, no ha puesto fin a la lucha[32]. Los EE.UU., RU., Australia, Polonia, España y el resto de países implicados en la reconstrucción de Irak se enfrentan a la culminación de sus tareas en un ambiente de «guerra asimétrica de baja intensidad»[33]. Sucede algo similar al caso de Afganistán, aunque se consideró que existió una espectacular victoria militar, los combates, aunque a modo de escaramuzas, siguen abiertos contra fuerzas irregulares en las proximidades de la frontera con Pakistán. Por tanto, Irak es un ejemplo de cómo la transición a procesos de

[31] Similar a lo que sucedió en Afganistán.
[32] En septiembre las bajas americanas post-conflicto superaron a las producidas durante las operaciones de liberación de Irak.
[33] Es importante destacar que no hay forma de predecir si los esfuerzos que la coalición desarrolla para reconstruir Irak y lograr un ambiente de seguridad estable terminarán con el clima de violencia reinante.

reconstrucción de un país y a mantenimiento de paz puede significar también transición a «guerra asimétrica».

Esta nueva «forma mixta» de combinar capacidades y tácticas tanto convencionales como asimétricas en un conflicto va a tener implicaciones directas en la preparación de la fuerza. Implicaciones que por su importancia deberían afectar y ser reflejadas en los futuros planes de adiestramiento y en las características y adquisiciones del material, para lograr disponer de Unidades suficientemente operativas y adaptadas a la nueva forma de combatir en los conflictos de nueva generación.

La experiencia obtenida por tropas de la coalición en otras campañas fue decisiva. Los conocimientos de las tropas británicas en tácticas asimétricas en Irlanda del Norte demostraron ser elemento muy valioso y contribuyeron de manera decisiva al rápido éxito disfrutado por esas fuerzas en el sur de Irak. No obstante, las implicaciones y limitaciones que supone para fuerzas convencionales el combate en ambiente urbano necesita una reflexión.

Hoy en día, la mayor parte del adiestramiento de las Unidades se centra en espacios abiertos donde se realizan maniobras lineales contra Unidades convencionales que actúan de forma similar. Sin embargo, la operación «Libertad de Irak» refleja la necesidad de introducir nuevos parámetros en el adiestramiento que reflejen la complejidad del combate moderno, como son: combates de Unidades aisladas; más protagonismo del ambiente urbano; y enemigo asimétrico difícil de identificar y mezclado con población civil y fuerzas convencionales.

En general, las fuerzas necesitarán una preparación y equipo más completo y gran flexibilidad en su concepción y empleo para que les permita una transición eficaz de ambientes exigentes de combate de alta intensidad a otros de mantenimiento de la paz. Las operaciones terrestres en Irak subrayaron el valor de contar con fuerzas ligeras versátiles con suficiente protección para responder con garantía a los desafíos asimétricos.

6. Inteligencia.

El régimen de Sadam Husein durante años fue un sistema cerrado y basado en el temor. Por tanto, representaba un auténtico reto para la inteligencia aliada, con pocas fuentes de información, lograr un producto de calidad. La valoración del potencial militar iraquí y sus capacidades se basaban en la inteligencia cosechada durante más de una década de política de contención y vigilancia y en algunas escaramuzas con elementos iraquíes realizadas en los meses previos a la guerra.

A pesar de que a grandes rasgos se conocía bastante sobre la organización operativa y despliegue de las fuerzas terrestres y áreas iraquíes, la información sobre como planeaban enfrentarse o cual era la voluntad de vencer de las FAS. de Irak era casi nula. Para mantener la objetividad, los analistas tuvieron que considerar la permanente cortina de humo y desinformación que emanaba del régimen. Irak comenzaría la campaña con una Armada muy desgastada y unos Ejércitos del Aire y de Tierra intactos y organizados para presentar resistencia, aunque su nivel de adiestramiento era bajo.

La mayor resistencia, como en el 91, se esperaba proviniese de la Guardia Republicana y de su red de defensa área integrada. No obstante, muchas formaciones, Unidades y sistemas fueron dispersados y escondidos a lo largo de su territorio con la idea de protegerlos de la campaña aérea que precedería al ataque de las fuerzas terrestres. Se consideró que el régimen iraquí podría utilizar misiles balísticos de teatro y posiblemente armas de destrucción masiva, en el caso que lograra la operatividad de los sistemas y conservara la obediencia de sus Mandos subordinados.

La inteligencia táctica procedente de una gran diversidad de fuentes técnicas y otras, tuvo un valor incalculable en la campaña. El sorprendente ritmo y efectos reproducidos por operaciones simultáneas en todas las dimensiones de tierra, mar y aire debieron una parte importante de su éxito a la cantidad, disponibilidad y oportunidad de los productos de inteligencia que fueron procesados y mejorados compartiendo las bases de datos con todos los miembros de la coalición[34]. Los modernos medios de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) jugaron un papel fundamental para lograr una idea exacta de la situación en los combates urbanos, contrastada mediante la eficaz actuación de la Inteligencia Humana (HUMINT). La información del proceso «targeting» y de la valoración de daños colaterales permitió transmitirla en «tiempo real»[35] a los Cuarteles Generales en retaguardia obteniéndose magníficos resultados en los ataques con munición de precisión.

Con formato

Con formato

Con formato

Sin embargo, en una operación de esta complejidad y proporción, existe una gran cantidad de información que tiene que ser procesada e interpretada antes de su empleo. Las tendencias aparecidas en esta operación son el significativo incremento en la demanda de inteligencia y la necesidad de adaptarla a una campaña rápida, decisiva y multidimensional.

Consecuentemente, una de las lecciones es que las estructuras y el personal especialista que despliega en teatro deben ser optimizados para asegurar que el apoyo a las operaciones es adecuado y se adapta con eficacia para resolver los nuevos desafíos. Esto implicará una intensificación en las relaciones con elementos aliados y nacionales y sobre todo obtener unos medios CIS. más eficaces y seguros. Además, el

[34] EE.UU., RU, Australia y Polonia.
[35] Instantáneamente, según se adquiere la información es conocida en los Cuarteles Generales.

trabajo de inteligencia necesitará interiorizar que el incremento del ritmo de las operaciones conlleva mayores velocidades en sus procesos.

La idea de adaptar los procesos de inteligencia a la «guerra basada en la red», en la que todas las capacidades militares se integran, relacionan y multiplican sus posibilidades mediante un efecto sinérgico que logra un resultado final más eficaz, aparece recogido en el concepto británico «Network Enabled Capabilities» o en el americano «Network Centric Warfare» que en esencia persiguen lo mismo, y que ambos países han tratado de implementar en Irak con aceptable rendimiento.

La inteligencia necesitará también mejorar en capacidades lingüísticas locales, y para ello, será necesario disponer de suficientes especialistas en la lengua o lenguas locales que se hablen en teatro. La inteligencia humana, de imágenes y el material técnico son aspectos que requieren evolucionar hacia un incremento de capacidades. Los procesos de inteligencia necesitarán emplear Sistemas de Mando y Control con capacidad para el procesamiento digital de la información a grandes velocidades y su transmisión en «tiempo real», gracias a mayores anchos de banda.

Por último, y especialmente importante, la instrucción y adiestramiento del personal dedicado a tareas de inteligencia deberá ser muy exigente y completo, de forma que favorezca una contribución de calidad a los procesos de inteligencia y, sobre todo, que posibilite un análisis tan rápido como sea posible de cualquier opción de la amplia gama que acontece en el espacio de batalla.

Con formato

7. La esfera de la información.

La esfera de la información («infosfera») se manifestó como una variable vital durante este conflicto[36]. Como dimensión que engloba todo aquello relacionado con la información tuvo una influencia decisiva en el espacio de batalla de Irak. En esta dimensión se relacionaron los elementos que intervienen en la guerra de la información como: el diseño de la campaña de información, los medios de comunicación social y las operaciones psicológicas. Su objetivo fue librar una batalla para lograr el control de las percepciones del pueblo iraquí, para influir en el adversario, en las audiencias de carácter nacional e internacional y en las decisiones de los líderes iraquíes e internacionales.

La *campaña de información* (CI.) se diseñó fundamentalmente para influenciar la voluntad del régimen y el comportamiento de pueblo iraquí en apoyo de los objetivos generales de la campaña. La CI. no se limitó al aspecto operacional en el teatro, sino

[36] Conceptos de Combate. Espacio de Batalla. MADOC. 2003

que estuvo íntimamente relacionada con la estrategia de los gobiernos de la coalición (EE.UU. y RU.) para con sus aliados y socios, los países árabes de la región, además de todos los no alineados y opuestos a la intervención. Lo positivo de esa aproximación «multinivel» fue la integración entre lo que sucedía en el teatro y las «batallas» que se libraban en los territorios nacionales mediante la agilidad y transparencia en la diseminación de la información.

El esfuerzo principal se volcó en aquellos «mass media» que creaban opinión, entre los que se encontraban televisiones con cobertura en todo el planeta, prensa, mcs. de cable y satélite, internet y mcs. interactivos. Cuando comenzaron las operaciones se reforzó la CI. mediante el lanzamiento de grandes cantidades de panfletos de propaganda sobre tropas y población iraquí.

Las operaciones de Irak despertaron unos niveles de interés mediático sin precedentes, no sólo en los territorios nacionales de los países pertenecientes a la coalición, o de los que recibieron apoyo político como España, sino en todo el mundo. Emisiones de noticiarios de 24 horas dominaban las ondas radiofónicas y televisivas, con presentadores de reconocido prestigio como los de la CNN y la BCC a los que se unieron, en esta ocasión, los de la cadena con influencia en el mundo árabe, Al Jazeera. El impacto de esta clase de cobertura mediática es conocido como «efecto CNN» haciendo referencia a informativos de 24 horas con amplia cobertura.

El término nació de forma polémica en 1992, después de que el Presidente Bush tomara la decisión de enviar tropas a Somalia tras el bombardeo mediático en la CNN sobre la hambruna de refugiados en aquel país. Menos de un año después el Presidente Bill Clinton retiraba las tropas de Somalia fruto de la retrasmisión, de la CNN, de escenas de un servidor de América[37] muerto y arrastrado desnudo por las calles de Mogadishu. Desde entonces, el término «efecto CNN» ha quedado acuñado como algo general que expresa el poder de condicionar la opinión pública y por tanto las operaciones en «tiempo real». Un tiempo real que en Irak, durante cuatro semanas, ofreció la posibilidad de mostrar a la opinión pública cual fue la situación en el teatro y cuales eran las decisiones estratégicas.

Como consecuencia de la experiencia obtenida en anteriores conflictos EE.UU. y RU. establecieron un sistema de acreditación de corresponsales de guerra. Unos 700 periodistas fueron integrados en las Unidades de la coalición. Los avances tecnológicos permitían por primera vez a los corresponsales presentar sus noticias a la audiencia en «tiempo real» desde el lugar donde se libraban los combates. Aunque esto facultaba a la opinión pública para presenciar en directo aspectos de un conflicto nunca visto antes[38], se dejó a criterio de los medios la responsabilidad de «qué mostrar» y «qué no mostrar».

[37] Un piloto de un helicóptero Black Hawk que participó, junto a equipos Delta Force, en la captura de los lugartenientes de un señor de la guerra local.

Los organismos dedicados a las relaciones con los medios y los centros de información de prensa, tanto en territorio nacional como en teatro, proporcionaron coordinación al proceso. Sin embargo, contrario a lo que algunos pensaban, no todo el proceso mediático quedaba bajo control de las fuerzas aliadas, algunas organizaciones mediáticas desplegaron periodistas que trabajaron al margen de las fuerzas de la coalición. Esta situación conllevó serios problemas de seguridad y varios periodistas se vieron envueltos y atrapados en la batalla, a veces con trágicas consecuencias.

El objetivo fundamental del esfuerzo mediático del Ministerio de Defensa británico y la Secretaría de Defensa americana fue proporcionar información exacta y oportuna sobre la implicación militar de su contingente. Una política que se considera dio buenos resultados. La intención de los gobiernos desde el principio fue capacitar al personal en teatro para informar a los mcs. en los aspectos operacionales, dejando los asuntos estratégicos y políticos directamente para Londres y Washington.

Durante la campaña, los Jefes en el teatro y sus portavoces dieron conferencias de prensa y concedieron entrevistas a diario a medios nacionales (países de la coalición) e internacionales. Por otro lado, en territorio nacional el volumen de comparecencia ante los medios fue también elevado. Por ejemplo, en Londres sólo los ministros concedieron más de 100 entrevistas en radio y televisión a mcs. del RU, occidentales y árabes. Igualmente, los ministros junto al jefe de Estado Mayor de la Defensa mantuvieron continuas conferencias de prensa.

En términos generales, la práctica de insertar periodistas en las Unidades operativas fue considerado como un éxito de carácter estratégico. Establecer las reglas de conducta con anterioridad entre militares y periodistas logró prevenir la mayoría de los malos entendidos posteriores. Tratar a los medios de comunicación como un recurso valioso sirvió para recibir una buena respuesta de los mismos. Para los periodistas conocer las experiencias del combate en persona les ayudó e entender los acontecimientos; además, estaban en primera línea para contrastar los éxitos de la coalición en cada fase. Inevitablemente, la presencia de periodistas en las filas aliadas a veces derivó en noticias desvirtuadas basadas en «flases»[39] de sucesos aislados.

También existieron ocasiones donde el ritmo de producir noticias de los mcs. superó la capacidad de portavoces y mandos responsables para determinar y confirmar detalles a través de sus propias estructuras. Algunas veces hechos poco significativos corrieron el riesgo de adquirir una importancia que pudo distorsionar la percepción general de la campaña. Por ejemplo, tras la serie encadenada de desgraciados acontecimientos en la última semana de marzo (ataque de fedayines a convoyes y áreas de retaguardia,

[38] James Adams. La próxima guerra Mundial. Ed Graníca S.A.1999. pág 89.
[39] Imágenes y noticias interpretadas de forma aislada, sin considerar el contexto general.

derribo de un Apache, tormenta de arena y corte del flujo de suministro a Unidades avanzadas, etc). En consecuencia, los comunicados oficiales del gobierno y una corriente continua y transparente contribuyó de forma esencial a divulgar el contexto genérico de las operaciones.

La aparición de la cobertura de noticiarios en tiempo real desde el interior del espacio de batalla favoreció el conocimiento, pero también la crítica, de las decisiones estratégicas y las operaciones militares. ¿Representó esto una ganancia o una pérdida para los líderes políticos y militares?. Las amplias posibilidades de los medios ofrece a los líderes excepcionales oportunidades. Sin embargo, los mcs. todavía reciben reproches de los militares. Muchos en el ambiente militar ven la intrusión de los medios como un potencial riesgo para las operaciones que puede comprometer las labores y la seguridad de las fuerzas. Pero por otro lado, se comprende la necesidad de los medios para mantener a la opinión pública informada y comprometida y reunir el obligado apoyo público para (y durante) las operaciones. No obstante, la idea de que el «efecto CNN» puede representar una espada de doble filo, que en el ámbito estratégico proporciona una ventaja pero a escala operacional es un riesgo potencial, ha quedado minimizada al facilitar el acceso de periodistas a las Unidades, o mejor, al favorecer la transparencia.

Los mcs. van a seguir representando un papel legítimo durante las operaciones al tiempo que comprometerán a una mayor dedicación. En el futuro será necesario prestar todavía más atención a esta área y estrechar la colaboración entre militares y mcs, siempre con criterios de no comprometer las actividades y la seguridad de las fuerzas. Existen todavía muchos desafíos que superar en el futuro y será necesario un esfuerzo de entendimiento entre las dos partes para asegurar que las próximas operaciones tienen en cuenta lo aprendido en Irak.

Otro de los aspectos clave en la esfera de la información fue la *guerra psicológica*. Los EE.UU. y RU. lograron un considerable éxito en este tipo de guerra al contribuir a la inacción y la rendición de gran parte de los militares enemigos. Sin embargo, dejaron cabos sueltos que dificultaron y prolongaron las operaciones. Fracasaron al no silenciar la radio y televisión adversaria a pesar de incluir 10 objetivos principales de medios de comunicación en la lista de los 116 de C4I[40] que preparó la coalición[41].

Sin lugar a dudas, el régimen iraquí aprovechó las operaciones psicológicas desde el comienzo como una de sus mejores bazas. De ahí que aunque los partes diarios del Ministro de la Información iraquí se percibían en occidente como una farsa, demostraron un considerable impacto en Irak y en el mundo árabe. También la permanente presencia de

denadores e inteligencia. C4I: Command, control, communications,

[41] A. Cordesman. The lessons of the Irak war. CSIS. Main report. July 21,2003. http:// www.csis.org /features /iraq_instantlessons.pdf.

mcs. en territorio iraquí facilitó a Irak instrumentalizar los medios tanto árabes como occidentales para hacer llegar su voz a todos los rincones del planeta hasta el día que el régimen abandonó su intención de defender Bagdad.

Los esfuerzos psicológicos de la coalición se centraron en emitir 306 horas de radio y 304 de televisión; interferir comunicaciones adversarias; preparar 108 mensajes de radio y 81 modelos de octavillas; y lanzar 32 millones de panfletos en 158 misiones de vuelo sobre audiencias civiles y militares. Los productos se arrojaron con oportunidad en los momentos en que las tropas iraquíes se disponían a entrar en combate. La intención era persuadirlos a abandonar, rendirse o desertar.

No obstante, a pesar del gran esfuerzo realizado en el campo de operaciones psicológicas, se hizo poco hincapié en la idea de preparar a la población para la terminación del conflicto y la reconstrucción posterior. No se apreciaron intentos de persuadir a las facciones o elementos claves de Irak y a la población en general, de que la coalición no buscaba derrocar a Sadam por su propio beneficio y que no se libraba una guerra para controlar su petróleo, emplear Irak como base militar, o servir a los intereses de Israel.

Las operaciones tácticas psicológicas y las políticas se centraron poco en desmentir las teorías de conspiración en un entorno donde ese tipo de cosas obtienen más impacto que el vago mensaje de liberación y democracia, cuyos antecedentes les hacen confiar poco en occidente. Quizás se hubieran logrado mejores resultados con mensajes sobre los trabajos de reconstrucción de infraestructuras, la solución de las necesidades básicas y urgentes después del conflicto y, sobre todo, extender la idea de «Irak para los iraquíes», mensaje que no se empezó a hacer llegar a la audiencia hasta bien iniciado el proceso de reconstrucción. Probablemente, fue debido a que su esfuerzo se orientó más a tranquilizar a la oposición en el exterior, por lo que los mensajes psicológicos prestaron poca atención en apaciguar al Irak de los chiíes y no se comprendió la importancia de tratar con sus líderes religiosos, la única oposición explicita al régimen dentro de Irak tras las purgas de Sadam de 1979. Se intentó también sobornar y minar la base de los jefes y oficiales iraquíes de origen sunní, pero no obtuvieron el éxito deseado al no proporcionarse una idea clara de cual sería su destino tras la liberación.

Sin duda, la lección más explícita respecto a la orientación de las operaciones psicológicas es que su propósito debe trascender más allá de la mera fase de operaciones bélicas. El esfuerzo debe contemplarse como un todo y buscar, al igual que la maniobra, efectos simultáneos: la derrota del enemigo, la terminación del conflicto y la reconstrucción del país.

8. Algunas lecciones de la campaña militar.

Desde el punto de vista de la transformación de la defensa, la operación «libertad de Irak» confirmó las expectativas recogidas en los documentos de revisión estratégica de la defensa británica[42] y americana[43]. La filosofía de ambas revisiones, aunque salvando la distancia de las ambiciones e intereses nacionales, enfatizaba la evolución de unas FAS. de carácter expedicionario, que debían disponer de fuerzas preparadas para ser proyectadas y sostenidas en teatros lejanos y capaces de aplicar, de manera conjunta, un esfuerzo decisivo en escenarios de alta exigencia. Los documentos con sus modificaciones[44] destacaban especialmente el crecimiento de la amenaza asimétrica y la necesidad de operar con aliados y socios.

La doctrina de guerra británica basada en principios de guerra de maniobra y efecto decisivo demostró ser un texto apropiado, si bien es cierto que necesitará ser mejorado. De igual manera, el grado de alerta y alistamiento de sus FAS. fue apropiado y permitió una respuesta rápida y flexible y un despliegue eficaz, facilitando una entrada directa al teatro bajo ambiente hostil. La calidad de materiales y equipo utilizado por la coalición cumplieron las exigencias del escenario y capacitó mantener suficiente potencia de fuego, movilidad, y ventaja tecnológica sobre el adversario. Igualmente, la infraestructura logística, a pesar de las grandes dificultades de un combate de movimientos muy rápidos y del limitado acceso al apoyo de nación anfitriona, fue suficiente para asistir todas las misiones y cometidos establecidos.

La agilidad y despliegue estratégico fueron rasgos definitorios de esta campaña. El desafío que supuso mantener abiertas y asegurar extensas líneas de comunicaciones aéreas, marítimas y terrestres y afrontar un esfuerzo de redespliegue de fuerzas orientadas inicialmente al frente norte en Turquía son muestras de la flexibilidad estratégica desde el comienzo del conflicto. La agilidad de fuerzas terrestres favoreció una gran flexibilidad en la reasignación de objetivos gracias la mezcla de medios acorazados de alta movilidad y helicópteros de ataque, maniobra con sistemas digitales de mando y control instantáneos, y un apoyo logístico inmediato.

Otro aspecto destacable fue la confianza de las fuerzas de coalición en su propia protección contra las armas iraquíes[45]. Eso les facilitó realizar ataques rápidos, audaces y agresivos desde la profundidad con gran impulso y aceleración contra densas cortinas de fuego adversario. El buen rendimiento de la combinación de sistemas de armas de diferentes Ejércitos (por ejemplo un objetivo era localizado por medios de un Ejército y batido por medios de un segundo en beneficio de un tercero), destacó el valor del

[42] Strategic Defense Review (SDR). MOD United Kingdom.1998.
[43] Quadrennial Defense Review. (QDR) DoD. United States. Sep 2001.
[44] la SDR británica fue modificada en el 2001 con un nuevo capítulo surgido después de los análisis de los acontecimientos del 11 de sep y las posteriores operaciones contra el terrorismo en Afganistán.

esfuerzo conjunto y obliga a examinar cuales son las consecuencias para el adiestramiento presente y futuro de los Ejércitos de los países occidentales.

Algunas de las lecciones más interesantes del conflicto guardan relación, precisamente, con las implicaciones para futuras operaciones conjunto-multinacionales. La contribución de fuerzas tuvo que ser generada con escasos márgenes de tiempo empleando mecanismos y soluciones pragmáticas que, en algunos casos, obviaron los perfiles necesarios de preparación de la fuerza y los niveles doctrinales de acumulación de medios y recursos. Debido a la impredecible naturaleza de los conflictos futuros ésta podría ser, a partir de ahora, una tónica normal, o lo que es peor, inevitable. Por tanto, será necesario analizar cómo prepararse para operaciones que impliquen complejos e inciertos escenarios político-militares.

El abrumador éxito de las operaciones rápidas y decisivas en Irak pone de manifiesto el acierto del despliegue de fuerzas ligeras de acción rápida, fuerzas blindadas de alta movilidad, y apoyo aéreo cercano (CAS); en definitiva, fuerzas con mayor flexibilidad y versatilidad para explotar el conocimiento de la situación en «tiempo real», tanto de día como de noche. La pericia de los EE.UU. en rentabilizar el esfuerzo conjunto en operaciones aéreas y terrestres, apoyadas desde plataformas navales y bases aliadas próximas, puso de manifiesto el gran impacto que provoca el empleo de capacidades conjuntas para dar respuesta a las necesidades operativas producidas en el teatro de Operaciones.

Este nuevo modelo de operaciones, pronosticado hace años en documentos conceptuales y visiones del campo de batalla futuro[46] y experimentado en la campaña de Irak, probablemente va a originar una evolución en el cuerpo doctrinal americano que, como habitualmente sucede, dejará huella en los países aliados. Inevitablemente, una evolución del cuerpo doctrinal comprometerá a mayores cotas de interoperabilidad para aquellos interesados en participar de la idea «Coalition of the willing» con EE.UU. como nación marco.

Lo cierto, es que a partir de ahora la política y los procesos de planeamiento militar deberían valorar la necesidad de mantener una coherencia con la aceleración tecnológica y el predominio doctrinal americano, único país aliado con posibilidad real de llevar a buen puerto la organización y el liderazgo de una coalición en el más exigente de los casos: una operación de guerra.

La guerra de Irak ha resaltado también la eficacia de una tercera vía, además de la OTAN. y la Unión Europea, para participar con aliados en operaciones defendiendo los intereses nacionales. Británicos y polacos son dos claros ejemplos de cómo no es

[45] Confianza fundada en las contra medidas aéreas, blindajes de los vehículos y la baja calidad del material y tácticas iraquíes.

incompatible estar en la OTAN. y participar en coaliciones «a la carta» cuando sea necesario. La experiencia obtenida en otras operaciones de carácter expedicionario como la de Afganistán fue de incalculable valor y facilitó alcanzar aceptables estadios de interoperabilidad entre fuerzas británicas y americanas en Irak.

Las *operaciones terrestres* desarrollaron el esfuerzo principal en la operación «Libertad de Irak». La aplicación de los últimos desarrollos tecnológicos facilitó la evolución de una lógica de operaciones realizada con grupos de elementos y plataformas fragmentadas, hacia una lógica de fuerza conjunta, integrada y altamente desarrollada que gracias a la tecnología permitía conectar en red a las Unidades, compartir el conocimiento y saber en cada momento el estado de la batalla para, finalmente, actuar simultáneamente.

Si bien el grado de digitalización alcanzado no fue todavía el esperado, las fuerzas terrestres hicieron gala de, al menos, cierta capacidad digital, que les facilitó imprimir gran velocidad a sus acciones y la realización de maniobras rápidas y decisivas. En la II Guerra del Golfo los jefes recibían los informes a través de la radio y apuntaban las posiciones de sus tropas con bolígrafos indelebles en los mapas. Durante esta última guerra las cosas habían cambiado bastante. Los despliegues de Unidades propias y enemigas se mostraban en azul y rojo en las pantallas digitales que incorporaban puestos de mando y parte de los vehículos acorazados y mecanizados.

La 4ª DI., la División tecnológicamente más avanzada de EE.UU., disponía de un sistema de mando y control denominado «Mando en la Batalla Fuerza XXI» instalado en la práctica totalidad de los vehículos (desgraciadamente no se pudo comprobar su eficacia e interoperabilidad con otras Unidades, al entrar en combate sólo al final de las operaciones y con carácter limitado). Pero incluso aquellas Unidades como la 3ª DI. que no contaban con sistemas tan avanzados, incorporaban una red mucho más avanzada que sus predecesores de hacía una década. Estos sistemas redujeron, si bien no eliminaron, los accidentes de «fuego amigo» y proporcionaron a los Jefes un conocimiento del espacio de batalla muy superior al de su enemigo.

Uno de los retos pendientes en el campo de la digitalización es continuar con los esfuerzos para incrementar las capacidades en C4ISR[47], aspecto esencial para imprimir gran ritmo a las operaciones. Mayores anchuras de bandas y velocidades de procesamiento de datos para los sistemas de mando y control continúan constituyendo la piedra angular para la lograr una autentica ventaja tecnológica. El incremento de esas capacidades implica, simultáneamente, una mayor capacitación de los Estados Mayores y de su trabajo en equipo. Así mismo, las operaciones de despliegue rápido necesitarán

[46] Rapid decisive operations, Joint Vision 2010, Joint Vision 2020. Documentos conjuntos de las Fuerzas Armadas de EE.UU.
[47] Mando, Control, Comunicaciones, Ordenadores, Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento.

de medios más fiables, más pequeños, más móviles, fáciles de paletizar y un tipo versátil de vehículo.

La operación también confirmó que la protección es vital cuando un enemigo, sea del tipo regular o irregular, emplea sistemas de armas de fuego directo o indirecto. Por eso, además de la calidad del personal, contribuyeron de manera decisiva al éxito de la coalición: la fiabilidad, movilidad y protección exhibidos por carros de combate como el Challenger 2, Warrior, el M-1 Abrams y por medios artillería autopropulsada como el AS90.

En Irak se ratificaba la importancia que las fuerzas pesadas continúan teniendo. Los vehículos de combate Bradley y carros Abrams fueron rápidos y decisivos, demostrando su eficacia en la maniobra. Pero, también, fueron útiles en el combate urbano junto con la infantería a pie. Los vehículos pesados sufrieron numerosos encuentros teniendo mínimas pérdidas o daños, por lo que añadieron a su amplia gama de prestaciones la de su eficacia como arma psicológica.

Los británicos desplegaron una gran proporción de ingenieros de campaña, 9 Regimientos más 3 equipos del ET. y 2 Batallones de los «Royal Marines»[48], y eso favoreció el gran ritmo exhibido por fuerzas terrestres. Allí donde el terreno restringió el movimiento, los ingenieros rápidamente resolvieron el cruce de obstáculos[49].

Pero, en general, el factor más destacable fue la flexibilidad manifiestada por el paquete de fuerzas desplegadas y la capacidad de fuerzas ligeras y pesadas de coordinar actividades para operar juntas en escenarios urbanos. No obstante, fuerzas ligeras como la III Brigada de «Royal Marines» y la XVI Brigada de Asalto Aéreo[50] requirieron medios blindados para incrementar su potencia de combate.

La experiencia en Irak ha demostrado que las actuales fuerzas ligeras no pueden proporcionar la potencia de combate requerida para las operaciones de máxima exigencia en la que la rapidez de despliegue es clave. Por tanto, no es suficiente con disponer únicamente de fuerzas ligeras y pesadas acorde a exigencias de rapidez de despliegue y potencia de combate, sino que es necesario lograr un equilibrio en las estructuras operativas añadiendo un nivel intermedio de fuerzas con mayor grado de protección que las ligeras y facilidad de proyección que las pesadas, en unión a

[48] La cantidad se estima alta en relación con los 8 Bons de infantería desplegados por el ET. y lo 2 Bons de R. Marines.
[49] A. Cordesman. The lessons of the Irak war. Main report. July 21,2003. http:// www.csis.org /features /iraq_instantlessons.pdf.
[50] 3 Comamndo Brigade Royal Marines y 16 Air Assault Brigade

determinadas capacidades que fortalezcan su acción como son: ingenieros, logística e inteligencia.

La coalición dispuso de diferentes tipos de sensores que contribuyeron a disminuir la «niebla de la guerra». Los más destacados fueron los UAV,s. Una amplia variedad operaron a lo largo y ancho de Irak, volando en diferentes techos acorde a su empleo, ninguno de ellos tuvo precedentes en l991. Los UAV,s se emplearon con profusión y fueron muy útiles para adquirir objetivos en «tiempo real», incluirlos en el proceso de selección y asignación (targeting) y reducir los tiempos de acciones de fuego de la artillería y medios aéreos.

Gracias a los UAV,s. las Unidades blindadas y acorazadas se desplazaron con rapidez en zonas urbanas sin necesidad de la vigilancia de patrullas avanzadas de infantería y eliminaron con facilidad núcleos de resistencia. Los de mayor altitud volaron a unos 60.000 pies (20.000 mts), como el «RQ-4 Global Hawk» que proporcionó a los Jefes de Unidades una visión general del espacio de batalla iraquí. En cotas inferiores se movieron los «RQ-1B Predators» (15.000-25.000 pies), armados con mísiles anticarro «Hellfire». Estos dos tipos llegaron a permanecer durante más de 24 horas en vuelo. Por debajo de ellos, casi rozando la superficie se encontraban los UAV. tácticos, más reducidos, como el «Hunter» del Ejército americano y el «Dragon Eye» de los Marines.
El panorama de sensores se completaba con plataformas aéreas de vigilancia tripuladas[51].

Toda la información que estos sensores proporcionaban se integraba con rapidez en los procesos de toma de decisiones de las operaciones terrestres y era completada por las Unidades sobre el terreno, las cuales estaban equipadas con GPS[52], telefonía basada en satélites, sistemas digitales de mando y control, lo que permitía a los CG,s. actualizar constantemente las coordenadas de su posición. No obstante, no todos los sensores estuvieron basados en el espacio. Las Unidades terrestres disponían de gran número de ellos, como el radar de localización de armas, apto para minimizar daños colaterales en civiles por la exactitud en adquisición de objetivos de armas ligeras y morteros enemigos entremezclados con núcleos de población local.

Las experiencias con los helicópteros de ataque AH-61 Apache y Cobra proporcionaron importantes lecciones[53]. Fue destacable el debate levantado acerca de la vulnerabilidad del Apache a vuelos de baja altitud contra fuegos de armas ligeras. En los ataques contra la División «Medina» de la Guardia Republicana cerca de Karbala el 24 de marzo, los Apache trataron de realizar una emboscada a los carros mediante una

[51] U-2 con radar de apertura sintética; el E-8 (JSTARS) sistema de vigilancia conjunto y de radar para ataque a objetivos con la finalidad de seguimiento y control del espacio de batalla; el E-3 AWACS para coordinar las operaciones aéreas; y el RC-135 Rivet Joint con capacidad de interceptación de comunicaciones enemigas.
[52] Global Positioning System. Sistema de posicionamiento Global.

operación en profundidad a baja altitud, tropezando con orígenes de fuego de armas de artillería antiaérea y otras armas ligeras. Los helicópteros tuvieron que retirarse infringiendo daños mínimos a la División adversaria. Posteriormente se les volvió a utilizar en combinación con los aviones de combate de apoyo a tierra A-10. Estos atacaron primero realizando la supresión de la defensa aérea y las armas ligeras de la división «Medina», tras ellos «re-entraron» los Apaches y destruyeron un gran número de carros iraquíes.

Los Apaches revelaron ciertas «servidumbres» en Irak. Y claro está, la oportunidad no fue desaprovechada por los Generales del Ejército del Aire americano, quienes se apresuraron a realizar una primera lectura, sin considerar los éxitos previos cosechados[54]. La crítica se orientó a si los helicópteros de ataque deberían emplearse como Unidades de apoyo al combate de fuerzas terrestres en operaciones próximas, mejor que como Unidades de combate[55]en operaciones en profundidad. El debate estaba servido y, al margen de recelos entre Ejércitos, convendrá estar atento a las conclusiones de estudios más profundos.

La integración entre fuerzas convencionales (ligeras y pesadas) y las fuerzas de Operaciones Especiales logró un efecto de sinergia significativo. Ambas complementaron e incrementaron sus capacidades compartiendo no sólo información sino que realizaron operaciones simultáneas y en la misma zona de forma coordinada. En anteriores conflictos, las FOE,s. cumplían su misión y abandonaban el área; posteriormente llegaban las fuerzas convencionales. Incluso la doctrina americana había descartado la idea de una actuación simultánea entre carros y FOE,s. en las ciudades apoyándose mutuamente. La integración de ambos tipos de fuerzas consigue beneficios para las operaciones. Mejorar la integración requiere un esfuerzo continuo de ejercicios y maniobras en centros de adiestramientos.

Los Apoyos de Fuego fueron cruciales en la operación LDI. De entre ellos, la Artillería jugó un papel relevante debido a que, entre otros aspectos, le afectaron menos las condiciones meteorológicas. Se necesitó disponer de un amplio espectro de fuegos que pudieran proporcionar apoyo cercano y continuo «todo tiempo» y en movimiento. Por ello, destacó el empleo de los obuses autopropulsados de 155 mm, que tuvieron gran éxito. En general quedó patente que la Artillería sigue siendo necesaria; su capacidad de apoyo todo tiempo todavía supera las posibilidades de la Fuerza Aérea[56].

[53] Rowan Scarborough, «Apache Operations a lesson in Defeat», Washington Times, April, 2003. Maj. Gen David H.Petraeus, commanding general, 101st Airborne Div (Air assault). «101st Airborne Division Commnader Live Briefing from Irak», May 13, 2003.
[54] General Merril.Mc Peak, ex Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea americana. Leave the Flying to Us. Washington Post, June 5, 2003.
[55] Clasificación recogida en la doctrina española.
[56] Oficial de enlace en el CALL de EE.UU. Informe CAC 0304. 30 mayo de 2003. pág 14.

Los objetivos a atacar en los niveles estratégicos, operacionales y tácticos algunas veces se superpusieron; por tanto, un reto para el futuro será mejorar las medidas de coordinación de apoyos de fuego en ambiente conjunto y combinado.

El avión artillado AC-130 tipo Hércules y el UAV. Predator armado con misiles resultaron muy eficaces en el combate urbano y apenas produjeron daños colaterales. Por otro lado, el helicóptero de ataque AH 64 Apache, aunque diseñado para constituir Unidades de combate, se empleó en cometidos de apoyo al combate, en concreto acciones CAS. Su doctrina y misiones requerirán una revisión orientada tanto a la preparación de la fuerza como al empleo.

9. Conclusión: aproximación al campo de batalla futuro.

Los resultados obtenidos en el conflicto de Irak han puesto de manifiesto lo apropiado de su planteamiento. Se daba así al traste con todos aquellos que esbozaban dudas sobre el modelo estratégico elegido por la coalición, en el que la velocidad con la que se desplazaron las Unidades, la precisión en los sistemas de armas, la capacidad de «ver» la situación en el terreno que han tenido los Jefes y CG,s. de las Unidades gracias a las nuevas tecnologías, el empleo conjunto de capacidades, y uso de fuerzas de Operaciones Especiales han sido las claves de una victoria rápida y decisiva. El bando aliado ha demostrado que, con una superioridad tecnológica evidente y una nueva mentalidad para ejecutar las operaciones, resulta posible lograr el éxito con reducidas fuerzas terrestres, en un corto periodo de tiempo, causando pocas bajas y daños colaterales muy limitados.

Para EE.UU. estos beneficios hubieran sido difícilmente alcanzables de forma distinta y se subraya la trascendencia de contar con la mayor «brecha tecnológica» posible respecto al adversario, lo que significa gozar de una amplia ventaja para garantizar éxitos rápidos y eficientes. Para el RU., sin embargo, ha resultado imprescindible acogerse al manto protector de una coalición militar capaz de reforzar sus capacidades.

Las operaciones desarrolladas en la III GG. han variarodo en cuanto al nivel de violencia aplicado en otras ocasiones. Aunque el objetivo político de la intervención en Irak era

acabar con el régimen dictatorial de Sadam, la forma de lograr ese objetivo era esencial. El modelo de guerra devastadora aplicada por el Ejército americano en anteriores contiendas como la II GG. y la de Kosovo no era factible en esta campaña, donde las limitaciones no venían exclusivamente de factores operacionales, sino que la victoria en el campo de batalla se juzgaría también en función de parámetros de carácter político, estratégicos y de sicología social. La resultante de combinar esos elementos revestía de sentido la evolución en la forma de llevar a cabo las operaciones en Irak, manifestadas, principalmente, en el volumen de tropas necesarios para la invasión Irak y acabar con el régimen de Sadam, la extensión de la campaña aérea, la duración de las operaciones terrestres, la respuesta a la combinación de capacidades convencionales y asimétricas por parte del adversario y, especialmente, en el limitado nivel de violencia aplicado por las fuerzas de la coalición.

Las lecciones de la guerra realzan tres variables claves en función del planeamiento, la ejecución y el desenlace: *operaciones rápidas, limitadas y decisivas*. El modelo configurado por estas variables posiblemente representa una referencia para próximas guerras, de forma que el producto final sea una victoria en una guerra corta, con medios reducidos y daños muy limitados. La intención de no buscar la destrucción física del enemigo, sino liberarlo de un régimen tiránico, necesitaba como condición imprescindible causar daños mínimos para ser percibida por el pueblo iraquí y la opinión pública aliada como una guerra necesaria e inevitable, pero limitada. De hecho, la forma de conducir las operaciones fue tan importante como los resultados obtenidos.

La *rapidez en las operaciones* surgió como consecuencia de las necesidades militares operativas, pero también por el hecho de que la opinión pública ha dado reiteradas muestras de soportar cada vez menos la duración de la guerra. La rapidez en alcanzar los objetivos políticos y estratégicos fue un imperativo social que había que considerar.

La velocidad con que se movieron las Unidades de la coalición impulsó la victoria. Una velocidad facilitada por la capacidad de moverse todo tiempo gracias a los sistemas de navegación utilizados, a la mejor capacidad de «ver» al adversario, y a los sistemas digitales empleados en la toma de decisiones. Todo ello, favoreció la ejecución de acciones terrestres de gran movilidad que consiguieron:

- Lograr que Sadam perdiese el control del país lo antes posible y de esta forma minimizar los escenarios urbanos, o mejor, las bajas en combate. No obstante, en las ciudades en que se materializó el atrincheramiento y resistencia de tropas fieles a Sadam, las fuerzas de asalto proporcionaron gran impulso a sus acciones con el uso de todos los elementos tecnológicos a su alcance: sensores UAV,s, apoyo táctico de helicópteros, etc.
- Minimizar el impacto de posible uso de armas químicas y biológicas por parte iraquí. El gran ritmo de las Unidades restó posibilidades al enemigo de una toma de decisiones oportuna y de su consiguiente empleo eficaz.

- Impedir la destrucción de pozos de petróleo. El incendio generalizado de los pozos de Kuwait en 1991 se tardó un año en solucionar. Una acción similar en las dos zonas principales de producción hubiese tenido un impacto psicológico importantísimo y hubieran significado una subida del precio del barril. La combinación de Unidades de Operaciones Especiales con el avance rápido de Unidades terrestres en torno a las zonas de los pozos, redujo de manera significativa el riesgo para la coalición.

- Defender a Israel. El despliegue de fuerzas aliadas en la parte oeste del territorio iraquí, susceptible de servir de base de lanzamiento a los Scuds modificados «Al Husein» fue pequeño. Se llevó a cabo de forma meteórica, por fuerzas de Operaciones Especiales actuando de manera integrada con satélites y UAV,s que vigilaban permanentemente el área para denegar el territorio a las Unidades de Sadam.

Para lograr esa gran movilidad se desarrollaron operaciones no lineales con medios tecnológicos que proporcionaban conocimientos precisos y constantes de la situación y permitían una gran flexibilidad en la maniobra. Precisamente, muchas de las claves en escenarios estratégicos futuros pasarán por disponer de unas FAS. capaces de integrarse en una coalición, más eficaces y flexibles, y estructuradas y equipadas para actuar rápidamente en cualquier lugar.

Las operaciones limitadas, contextualizadas en una campaña breve, exigieron precisión en los medios de destrucción que emplearon, y limitación en los daños causados. La precisión se resolvió mediante el empleo de los medios tecnológicos adecuados que compensaron el reducido número de efectivos ante un adversario claramente más numeroso. Precisión que permitió un conocimiento de la situación y efectos antes, durante y después de las acciones, Pero sobre todo posibilitó un elevado grado de selección de los objetivos a batir, gracias a los avanzados sistemas de ISR. Tras Irak 2003, ya no vale atacar y destruir instalaciones en una estrategia de desgaste continuo y sostenido. Lo que ahora se admite es el castigo sobre el centro de gravedad del enemigo. El problema reside en discernir cuál es y qué elementos lo conforman.

La limitación en las operaciones exigía un control de daños imposible de lograr con bombardeos estratégicos a gran distancia aunque se emplearan armas de guiado láser y munición inteligente. Sólo las operaciones de fuerzas terrestres pudieron dar solución a objetivos militares entremezclados con población e infraestructuras civiles. La táctica de Sadam de proteger sistemas militares, sobre todo centros de mando y control y de comunicaciones, bajo edificios utilizados con propósitos civiles, debió contrarrestarse con otro tipo de acciones distintas a los bombardeos aéreos, por muy puntuales que estos pudieron ser.

Las operaciones terrestres representaron la mejor opción para no exponer a civiles. Las fuerzas de la coalición debían aparecer como una fuerza de liberación y no podían permitirse el lujo de dañar extensiva o innecesariamente la infraestructura utilizada por la población civil para sus necesidades cotidianas, no se podían repetir los bombardeos intensivos de 1991. Además, el objetivo de cambio de régimen conllevaba mantener los canales de comunicación y cohesión del aparato administrativo iraquí, de forma que se evitara el caos y se favoreciera el control político días después de la caída del régimen. Por tanto, los bombardeos no debían centrarse en las infraestructuras de transporte y comunicaciones, plantas de energía y electricidad, reservas energéticas e industrias básicas. El objetivo era la base de poder del propio Sadam, y gran parte de ello lo había salvaguardado con escudos humanos. Sin embargo, en la limitación de las operaciones jugó un papel trascendente otro elemento que se proyecta hacia el futuro como aspecto clave: la guerra psicológica. Las acciones psicológicas contribuyeron a anular la voluntad de resistencia enemiga con medios distintos a su eliminación física.

Las operaciones decisivas estaban fundamentadas en dos elementos básicos: velocidad y precisión. Acción decisiva significó lograr de manera clara y contundente el derrocamiento de Sadam y el cambio de régimen. No fue necesario capturar a Sadam, sólo fue necesario arrebatarle todo el control político, echarle del poder. Esto simplificó las operaciones. Se insiste aquí en la idea subscrita de no perseguir la destrucción física para alcanzar los efectos deseados. La necesidad de librar operaciones limitadas y a la vez decisivas conduce a evolucionar de una lógica de la «destrucción física» a una lógica de la «denegación de servicio». Por tanto, arrebatarle el control político y echarle del poder fue bastante y limitó las operaciones.

El esfuerzo conjunto constituyó una de las claves de la operación. La superación de la desconfianza y la colaboración eficaz entre Ejércitos significó otra muestra de cambio de mentalidad que produjo magníficos resultados. La viabilidad de realizar operaciones simultáneas basadas en efectos gracias a las posibilidades de rentabilizar la gestión del conocimiento que proporcionaron medios digitales, favoreció una eficaz combinación de sistemas de armas y por ende, que se alcanzaran con certeza los puntos decisivos y centros de gravedad.

Otro aspecto esencial de las operaciones decisivas recayó en la discriminación de blancos. Esto fue posible gracias a dos elementos: sistemas de armas-municiones y los sensores. Los sistemas de armas-municiones proporcionaron velocidad, precisión y letalidad controlada. Los sensores permitieron realizar una cuidadosa selección de objetivos a destruir eligiéndose los que eran verdaderamente importantes para Sadam y su equipo, y de esta manera evitar errores.

El empleo de la aviación fue simultáneo al de las fuerzas terrestres. Esta simultaneidad posibilitó observar por primera vez la «concentración de efectos» en lugar de la tradicional «concentración de esfuerzos». Gracias a las posibilidades de ver con

anticipación, integrar y desarrollar con éxito el proceso «targeting» que brindaba «una gran red de sistemas», se puso en funcionamiento un proceso para lograr el resultado estratégico o «efecto deseado» en el enemigo, mediante la sinergia y la aplicación acumulada de un amplio espectro de capacidades militares, y no militares, en los niveles estratégico, operacional y táctico.

En los próximos años, no se medirá la capacidad de las FAS. por el número de Unidades o plataformas, sino que será la capacidad de conseguir el efecto adecuado en el momento oportuno lo que determinará el éxito. La importancia de las operaciones basadas en efectos debe ser un nuevo concepto en desarrollo y en estudio para comprender qué se pueden lograr y la mejor forma para conseguirse.

En realidad, durante la campaña se logró materializar el concepto de «guerra paralela» que consistía en el ataque simultáneo a todos los centros de gravedad. Se evolucionaba así del concepto clausewitziano (en el que, sucesivamente, primero se aniquilaba al Ejército, segundo se ocupaba el territorio y finalmente se sometía al gobierno), a uno más avanzado en el que no existía secuencia; todos los centros de gravedad se atacaban simultáneamente. La aviación, satélites, fuerzas navales, terrestres, de Operaciones Especiales y de guerra psicológica dotados de nuevas tecnologías atacaron paralelamente[57]:

- el liderazgo (materializado en el gobierno de Sadam y el partido Baath),
- los polos generadores de riqueza del estado (pozos de petróleo de Rumiala),
- las grandes infraestructuras del estado (nodos y vías de comunicación, principales aeropuertos, red de autovías, telecomunicaciones),
- la población (moral de los ciudadanos, opinión pública, medios de comunicación de masas) y,
- las Fuerzas Armadas (Guardia Especial, Guardia Republicana, divisiones acorazadas, fedayines).

El ataque se hizo sin destruir ni aniquilar esos centros de gravedad, sino mediante la neutralización (denegación de servicio) hasta lograr el colapso final.

La velocidad y potencia de fuego han sufrido alteraciones en esta III GG. La velocidad en la observación de la realidad, en la toma de decisiones, en la rapidez de los despliegues y en los movimientos operacionales y tácticos son muestras de la transformación de este aspecto. La potencia de fuego, que en un esquema tradicional de los Ejércitos se lograba a través de la masa, tras Irak se asocia más a precisión. De esta forma, su efecto es más limitado, eliminándose daños no deseados e innecesarios tanto en tropas enemigas como en población. Pero además, su efecto es decisivo, al batir exclusivamente aquello que ha sido seleccionado.

En *futuros conflictos* se observarán aún mayores avances tecnológicos, pero adquirirlos será más caro. Sin embargo, el esfuerzo merecerá la pena porque no sólo se asegurará ganar las guerras, sino que se hará a costes humanos menores. Al margen de consideraciones tecnológicas, existen asuntos trascendentes con el personal. Los Ejércitos han realizado esfuerzos en el trabajo conjunto pero todavía necesitan recorrer mucho camino para que sus sistemas, pero sobre todo su modo de pensar, sean totalmente interoperables.

Innovación y audacia son palabras claves presentes durante todas las operaciones en el espacio de batalla de Irak. Estas dos ideas se van a incorporar a los programas de adiestramiento y reformas doctrinales tras este conflicto. Las lecciones identificadas en Irak revelan tendencias significativas para el campo de batalla futuro, y subrayan como las FAS. están realizando grandes progresos para ser más eficaces y para que la guerra sea más humana.

[57] Ver figura nº 1 en pág iV.

Glosario de términos.

A-10: avión de combate norteamericano destinado al apoyo aéreo cercano (CAS) a las fuerzas terrestres.

BAATHISTAS: pertenecientes al partido Baath que gobernaba al país y cuya primera autoridad era Sadam Husein.

COALITIONS OF THE WILLING: coaliciones formadas con carácter ad-hoc (coyuntural) por estados «capaces» y con «voluntad» para resolver problemas específicos.

FEDAYINES: especie de milicia armada organizada por Sadam para defensa de su territorio, especialmente en las ciudades.

HELLFIRE: misil tierra aire de unos 8 km de alcance empleado por los helicópteros AH- 64 Apache y algunos vehículos aéreos no tripulados (UAV,s) como el Predator.

LA ESFERA DE LA INFORMACIÓN («INFOSFERA»): dimensión que engloba todo lo relacionado con la información sea del tipo mediático, psicológico o digital.

NO FLY: zona de prohibición de vuelo aéreo para Irak.

NETWORK CENTRIC WARFARE: Guerra centrada en la red. Concepto americano por el que se integran en una gran red todos los sensores y sistemas de armas y municiones para rentabilizar sus efectos y lograr ciclos de decisión muy cortos. Incluye las capacidades tecnológicas y una forma nueva de pensar. Relacionado con la idea C4ISR.

NETWORK ENABLED CAPABILITIES: Concepto británico equivalente al Network Centric Warfare, pero hace solo referencia a capacidades tecnológicas.

MASS MEDIA: medios de comunicación social.

EFECTO CNN: Influencia de los medios de comunicación en los conflictos, especialmente de aquellos especializados en informativos 24 horas al día 7 días al la semana.

RQ-4 GLOBAL HAWK: vehículo aéreo no tripulado con vuelo a cota de 60.000 pies (20.000 mts), empleado preferentemente por el Ejército del Aire.

«RQ-1B PREDATORS: vehículo aéreo no tripulado con vuelo a cota (15.000-25.000 pies), empleado por diferentes servicios y la CIA.

TARGETING: proceso de adquisición, integración, asignación de objetivos y acciones de fuego.

TODO TIEMPO: posibilidad de actuar de los medios militares en cualquier momento del día cualquiera que sea la condición climatológica.

SHOCK AND AWE: estrategia de conmoción y espanto.

SCUDS: misil balístico de largo alcance de procedencia soviética con capacidad para alojar cargas NBQ.

DRAGON EYE: Vehículo aéreo no tripulado de carácter táctico. Se llegó a emplear en el escalón compañía.

AL HUSEIN: versión iraquí más moderna y con mayor precisión del misil Scud soviético.

Relación de abreviaturas.

ADM: Armas de destrucción masiva.

CGs: Cuarteles Generales.

C4I:. (Command, control, communications, computers and intelligence) Mando, control, comunicaciones, ordenadores e inteligencia.

C4ISR: Mando, control, comunicaciones, ordenadores, inteligencia, vigilancia y reconocimiento.

CI.: Campaña de información.

CIA: compañía (servicio) de Inteligencia americana.

DI: División de infantería.

EE.UU.: Estados Unidos.

FAS: Fuerzas Armadas.

FEM: Fuerzas expedicionarias de marines

FE,s.: Fuerzas Especiales.

FOE,s: Fuerzas de Operaciones Especiales.

GPS: Sistema de posicionamiento Global. (empleado para navegación con satélites).

ISR: Inteligencia , vigilancia, reconocimiento.

LDI.: Operación «Libertad de Irak».

MCS: medios de comunicación social.

NBQ: Nuclear, biológico, químico.

RU: Reino Unido.

UAV,s: Vehículos aéreos no tripulados.

I GG: Primera Guerra del Golfo (1991).

II GG: Segunda Guerra del Golfo (1991).

III GG: Tercera Guerra del Golfo (2003).

Bibliografía.

- ADAMS James. La próxima guerra Mundial. Ed Graníca S.A.1999. pág 89.
- ALBERTS, David S y varios autores Understanding Information age warfare. CCRP. August 2001.
- BARDAJÍ R.l y COMA M.l. La guerra en Afganistán: lecciones preliminares. Fundación para el análisis y los estudios sociales. Madrid 13 febrero 2002.
- BARDAJÍ, Rafael. Las dos Guerras de Donald Rumsfeld. Política Exterior. Núm especial. Sep 2002.
-
- BOOT, Max. The New American Way of War. Foreign Affairs. July/August 2003.
- BURGER, Kim. US Marines roll out new system for Bagdad operations. Jane´s Defence weekly. 2003 April 09.
- CORDESMAN A Y BURKE Arleigh A. The lessons of Afghanistan: warfighting, Intelliegence, Force Transformation, Counterproliferation and arms Control. August 12,2002.
- CORDESMAN A. The lessons of the Irak war. CSIS. Main report. July 21,2003. http://www.csis.org/features/iraq_instantlessons.pdf
- DEPARTMENT OF DEFENSE. Report to Congress. Network Centric Warfare .27 July 2001.
- DoD. Joint Vision 2010

- DoD. Joint Visión 2020.
- DO1-001. Doctrina del Ejército de Tierra.
- DOD. Quadrennial Defense Review.(QDR) Estados Unidos. Sep 2001.
- DEPARTMENT OF STATE. National Strategic Security. US. 2003.
- GARCÍA CANTALAPIEDRA, David. Tesis doctoral. Una estrategia de primacía: la administración Bush, las relaciones trasatlánticas y la construcción de un nuevo orden mundial 1982-1992. UNISCI Papers Nº 22-23 Madrid 2002.
- HARNDEN Toby, «Fight Light Fight Fast Theory Advance». Daily Telegraph. April 14, 2001.
- MARGELLETI, Andrea. Le Operazioni Speciali di IRAQI FREEDOM. Rivista Italiana Difesa (RID), 2003 jun 6.
- MoD. Strategic Defense Review (SDR). Reino Unido 1998.
- MoD UK. Operations in Iraq: First Reflections. July 2003.
- NATIVI, Andrea. Iraq 2003, prime lezioni. Rivista Italiana Difesa , 2003 jun 6.
- PETRAEUS, David H., Maj. Gen commanding general, 101st Airborne Div (Air assault). «101st Airborne Division Commnader Live Briefing from Irak», May 13, 2003.
- PEAK. Merril.Mc, General ex Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea americana. Leave the Flying to Us. Washington Post, June 5, 2003.
- QUERO RODILES, Felipe. Guerra de Irak. Primeras reflexiones. Revista Ejército 2003.
- RECORD, Jeffrey. The Bush Doctrine and War with Iraq. Parameters, 2003 spring, XXXIII.

- ROOS, John G. What has US learned? Armed Forces Journal, 2003 may.
- RUMSFELD, Donald:«Transforming the military». Foreign Affairs Vol 8, nº3 mayo/junio 2002.
- RUMSFELD Donald: «XXIst Century transformation of US Armed Forces» Discurso en la National Defense University, 31 de enero de 2002.
- SEDGE, Michael H. Not-so friendly fire. Armed forces Journal, 2003 may 18.
- SCARBOROUGH, Rowan, «Apache Operations a lesson in Defeat», Washington Times, April, 2003.
- TRADOC Informe 03T2C03. Septiembre 2003 .
- TOFFLE, Alvin y Heidi. Las guerras del Futuro. Plaza & Janes. Barcelona 1994.
- US ARMY, Rapid decisive operations. White paper. 26 July 2001.
- WEIGLEY, Rusell F. The American Way of War. Indiana University press. Bloomington. 1977.
- WOODWARD, Bob. Bush en Guerra. 2003.